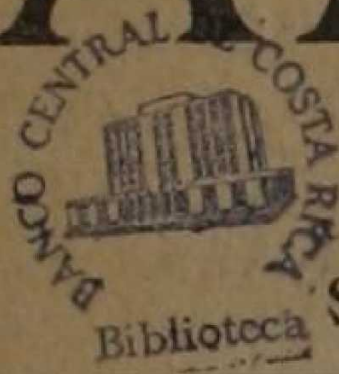


SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 14 DE MAYO



SEMAMARIO DE CULTURA HISPANICA

El gobierno como sistema impulsor, renovador, educador

A la verdad, he tenido siempre una absoluta desconfianza en las promesas *liberales* respecto a la libertad de conciencia. Por si no bastara la deplorable tradición de nuestras llamadas izquierdas dinásticas, queda el recuerdo de unas palabras de D. Melquiades Alvarez en el Congreso, afirmando que jamás suscitaría problemas que la realidad nacional no le presentara. Esta es, precisamente, la fórmula de toda actuación conservadora: atenerse a la realidad nacional, aunque esa realidad sea la degradación y el embrutecimiento. Y hablo ahora de los verdaderos conservadores; porque los nuestros no se han limitado a esa pasividad, sino que han querido retroceder hacia las fórmulas del despotismo, aumentando el embrutecimiento popular porque favorece el letargo pacífico; y hasta han recurrido a la violación de sus propias leyes y al crimen gubernativo cuando así ha convenido a sus intereses de clase.

Pero la fórmula contraria a la que públicamente respondió el jefe del reformismo es la que corresponde exactamente a todo sistema impulsor, educador y renovador. El político verdaderamente grande suscita problemas, porque infunde en el pueblo nuevos deseos, a medida que enriquece su alma colectiva. ¿En qué consiste el progreso sino en esta continua renovación de la sed espiritual de un país? A mayor atraso popular menor intensidad y menor cantidad de aspiraciones. A pueblo dormido, ausencia de vibraciones anímicas. Una multitud bestial o gregaria tendrá, naturalmente, menos necesidades que un pueblo elevado a ciudadanía y conciencia de soberano, y será, por ello, más fácil de gobernar. La inquietud, la dinamía popular, la ingénita rebeldía ante las impurezas vitales, son el acicate de la acción del buen político, y colaboran en su obra destinada a eternidad. ¿Qué será el ideal si no es el sentido de la infinita mejoría, y, por tanto, de la

imposible satisfacción? El buen político debe estimular ese apetito salvador, que es el signo de la vitalidad social; debe mirar sus funciones de gobernante como un magisterio de superación continua que descubra nuevos rumbos de perfectibilidad y

comunique nuevos ímpetus para alcanzarlos.

Uno de los signos más claros de nuestra decadencia consiste en imaginar como tipo de buen gobernante al que con más habilidad suprime los problemas en vez de resolverlos; al que mejor acalla, por la fuerza o por el rebajamiento, las ansias nacientes del pueblo, y reduce a función instintiva los gérmenes de racionalidad popular.

GABRIEL ALOMAR

(España. Madrid).

Renán en la política

CON motivo del primer centenario del nacimiento de Ernesto Renán los más de la turbamulta que se han creído obligados a decir algo del gran escéptico sin haberle estudiado lo bastante se han atenido a su tipo legendario, al Renán estereotipado para uso de creyentes y de incrédulos. Y también se ha dicho alguna cosa de su relación a la política de su patria y de no haber podido obtener una representación parlamentaria.

Que Renán sentía la política es innegable; era, al fin, un historiador de historia viva y no un mero arqueólogo. Basta leer su «Historia del pueblo de Israel» para comprender que Renán sentía la política en el Tercer Imperio Napoleónico y después de él. Y actuó en ella. ¡Vaya si actuó! Con sus libros.

En la *Revue des Deux Mondes* del 15 de setiembre de 1870 publicó un artículo sobre la guerra entre Francia y Alemania en que decía: «Una de las

cuestiones que un espíritu curioso se pone lo más a menudo al reflexionar sobre la historia contemporánea es la de saber si Bismarck es filósofo, si ve la vanidad de lo que hace sin dejar de trabajar con ardor o bien si es un creyente en política, si se deja engañar por su obra (*s'il est dupe de son oeuvre*) como todos los espíritus absolutos y no ve su caducidad. Me inclino a la primera hipótesis, pues me parece difícil que un espíritu tan completo no sea crítico y no mida, en su acción la más ardiente, los límites y el lado débil de sus propósitos».

Estas palabras definen la posición del gran escéptico respecto a la política. Por ellas se ve que concebía que se trabajase en ésta con ardor, y nos atrevemos a añadir que con fe, pero con fe de crítico, o sea de escéptico. Es decir, honradamente. Porque todo lo demás es fanatismo.

Un año después, en 15 de setiembre de 1871 dirigía Renán una carta a David Federico Strauss—el de la otra «Vida de Jesús»—en que le decía estas tremendas palabras: «Este Universo es un espectáculo que un dios se da a sí mismo. Sirvamos las intenciones del gran Corego contribuyendo a hacer el espectáculo tan brillante y tan variado como nos sea posible».

¿Es que el autor de esta frase, de que harán como que se escandalizan los pedantes de la acción y los hipócritas de ella, no sentía profundamen-

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

Letras hispano-americanas

EL OCASO DEL DOGMATISMO LITERARIO

Por MAX HENRÍQUEZ UREÑA

La Habana, 1919.

te su ciudadanía y su patriotismo político? Al contrario; lo sentía profundísimamente, con ardiente fe de escéptico, que es la fe siempre despierta así como la del dogmático es dormida. O más bien no es fe.

Para lo que no servía Renán es para político de partido de comité y sin idealidad alguna.

Como en una ocasión preguntándome un diputado a Cortes—es decir, uno que por excepción es político—por qué no me lanzaba resueltamente a la política—y quería decirme que por qué no me rebajaba a presentarme yo mismo, desvergonzadamente, candidato por tal o cual distrito y sin que se me requiriera—le dijese yo que hago política y más política que los más de los profesionales de ella—más que el que más de ellos añado—, me respondió: «¡sí, política literaria!» ¿Es qué va uno a firmar un manifiesto más: «Al país» y a levantar banderín de enganche para que vengan a apuntarse los que luego saldrán con que se les ayude a ser diputados o concejales o siquiera celadores de consumos?

No sabemos si cuando Renán aspiró a una representación popular—y este fué en él un pecado como otro mayor en los franceses no habérsela conferido sin solicitarla él—prometió hacer carreteras o resolver expedientes administrativos o cosas por el estilo. Pero su posición crítica-escéptica ¿le habría servido en política parlamentaria? Creemos que sí.

A Renán le faltó, se dirá, ese *descarado heroísmo de afirmar*, que es, como dice Esa de Queiroz al fin de *La Reliquia* «el que crea, a través de la universal ilusión, ciencias y religiones». Pero para la política dogmática lo que hace falta no es el descarado heroísmo de afirmar sino el desvergonzado atrevimiento de mentir. No puede con probabilidades de éxito solicitar los sufragios de sus conciudadanos y decirles: «Aquí estoy yo para representaros» o lo de: «Cediendo a insistentes ruegos de mis amigos políticos, etc.» sino el que se sienta capaz de mentir con heroico valor. Los demás sirvamos las intenciones del gran Corego del Universo, yendo a donde la patria nos llame y nos lleve y el pueblo nos quiera.

MIGUEL DE UNAMUNO

(España, Madrid).

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

EL comenzar no más la lectura de este discurso del distinguido Profesor de Literatura de la Escuela Normal de Oriente, florecieron ante mis ojos, como una primera promesa de éxito, las palabras de Jesús Castellanos que el Sr. Henríquez Ureña cita: —«¿Y si la retórica está ya muerta y bien muerta, para que pretende Ud. resucitarla, aunque sea dotándola de nueva vestidura?»

De suerte que proseguí con gran contento la lectura de esas páginas interesantes en que a la vez se discuten un problema literario y otro de metódica de la enseñanza de la literatura.

He debido admirar la lucidez de la exposición, la facilidad con que el autor se mueve dentro de los límites que a sí mismo se trazara, la seguridad de juicio y esa amplitud de información literaria, que va siendo una de las características de los hombres de letras hispano-americanos.

Su primera declaración firme refiérese al hecho de que nadie aprende a escribir merced a los tratados de retórica y con criterio nítido y seguro se adelanta a analizar los más conocidos tratados de retórica usuales en Cuba y fuera de Cuba. Su análisis deja al descubierto los más graves defectos de aquellos tratados: la falta de visión de las necesidades actuales y la insuficiente preparación propiamente literaria que en los autores se revela. Esta parte del trabajo del Sr. Henríquez Ureña me ha parecido sobria y moderada. Las pocas citas que aduce son adecuadas a su objeto y ponen de manifiesto el sereno espíritu crítico con que ha estudiado los tratados que él menciona. Y aunque por razones que expondré más adelante no puedo suscribir a todos los ejercicios por el señor Henríquez Ureña propuestos para sustituir la tradicional enseñanza de la literatura, he de expresar mi calurosa simpatía con la fundamental proposición de una lectura cuidadosa de los escritores mismos para adquirir todas aquellas nociones literarias que se juzgan indispensables en el hombre que ha pasado por las aulas de un colegio. El Sr. Henríquez Ureña ha percibido con claridad el único medio posible para llegar a adquirir todas las fundamentales nociones del arte literario: la lectura de las más bellas y nobles obras literarias de la lengua. Ellas forman el gusto, enriquecen el entendimiento y con la abundancia de

las ideas se acrecienta el tesoro de la lengua, se ilumina su germinal gramática, esa que todos llevamos con nosotros y que llamamos el genio de la lengua.

La descripción que hace del ensayo, apesar de su brevedad, es bastante comprensiva—diría que es completa—. Y son de esterlina excelencia sus observaciones acerca de la métrica. Su exposición de la teoría de cláusulas rítmicas y la de períodos prosódicos deja en evidencia la atención que estos estudios le han merecido y que son de su perfecta posesión.

Por lo demás, deben estarlo agradecidos los profesores por la función que deja a su cuidado. «No estableceremos—dice—la fábrica de escritores... No podremos, ciertamente, enseñar a nuestros alumnos a ser escritores y poetas, porque eso no se puede enseñar, pero sí los enseñaremos a sentir y a pensar, a comprender las bellezas que el ingenio humano ha encerrado en el ánfora milagrosa de la palabra y a palpar de entusiasmo y emoción ante las más puras y más altas manifestaciones del sentimiento estético de un siglo o de una raza».

Esto es, escritores y poetas despertarán también en las aulas ante tales profesores, como ante la naturaleza y mediante las páginas de los escritores, a hurtadillas del profesor de literatura, han solido despertar en el pasado. Sentir y pensar están en la raíz de todo escritor de alguna valía. De suerte que quien enseña ambas cosas está creando al escritor, al crítico, al artista, al hombre de superior refinamiento que hace posible el desarrollo de las letras y la cultura de esa clase social que constituye como la atmósfera del arte en cada época de florecimiento de un pueblo.

Pero las palabras de Jesús Castellanos vuelven a mí. ¿Si la retórica está ya muerta, a qué fin producir ese avatar que consistiría en prestarle un cuerpo joven para que continúe sus actividades de retrogradación de las letras?

¿A qué viene la cita de Rodó, simple repercusión de doctrinas transicionales francesas, tan malsanas como las antiguas? Porque habría sido un tremendo error que continuásemos considerando la novela como un poema épico. La novela es la novela. Y cualquier día un poeta puede aparecer con aliento para construir un gran poema épico a la manera de los anti-

guos, exactamente como hay ahora quienes reconstruyen dramas esquilinos.

¿Acaso no ha llegado aún la hora de concluir con los géneros literarios? Nuevos géneros requieren nuevas definiciones, nuevas limitaciones y batallas nuevas en torno de las obras creadas en desobediencia, como frutos ilícitos del genio. Las reglas son obligada consecuencia de las definiciones que fijan los rasgos distintivos de los nuevos géneros, los cuales asumen cada vez caracteres menos precisos, más ondeantes y diversos para expresar la vida misma de la emoción y de la mente que crean el arte.

A éste ya le tenemos liberado de los antiguos géneros con la muerte de la retórica. Será obra de buen sentido, aprovechamiento de la lección del pasado no establecer clasificaciones nuevas, en las que prevalece un criterio de lógica, como si ésta debiese predominar siempre en las cosas vivas y sutiles del arte. Describamos las obras como se describe a los hombres: unas y otros son individuos. La fuerza de la obra de Aristóteles consistió en haber reducido a lógica los esqueletos de las grandes obras de arte de la Grecia. Toda la historia literaria está allí para enseñarnos que cada vez que apareció una obra maestra, su creador saltó por encima de las reglas aristotélicas.

Cada obra literaria posee una individualidad distinta. Buscar lo que tienen de semejante entre sí para establecer la clasificación, es hacer obra de anatomía, que nada tiene que ver con el arte literario.

Mi objeción es, pues, contra la oportunidad de la cita de Rodó y contra todos aquellos pasajes en que el señor Henríquez Ureña se refiere a nuevos géneros literarios, porque precisamente la presencia de tales géneros—antiguos o nuevos—es la resurrección de la retórica.

Toda esa cita de Rodó me ha parecido poco afortunada porque ella contiene otros conceptos que se juzgaban flamante novedad—y muy dentro de la ciencia—allá por los años de 1890 a 1900, pero que no podían resistir un serio análisis.

Brunetiére con su *Historia de la literatura francesa* y su *Evolución de la poesía lírica*, había logrado naturalizar en la crítica ese concepto de evolución que es

perfectamente absurdo aplicado a las obras de arte. Una *Ilíada* no evoluciona para convertirse en *Eneida*, ni evoluciona una *Divina Comedia* para transformarse en un *Paríso Perdido*. Ni crece la novela de *Dafnis y Cloe* hasta hacerse el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Esas objetivaciones son simples metáforas con presunciones de ciencia. La evolución de los géneros no existe. Las obras del arte son inmortalizaciones de momentos felices del pensamiento o del sentimiento de los artistas. Quedan inmóviles, como para durar eternidades; no cambian, no se transforman, no evolucionan.

Ni es menos erróneo, hablar de un subjetivismo poético o de una poesía subjetiva, como para diferenciarla de una poesía objetiva que jamás existió ni ha podido existir. El objetivismo—el realismo—no existe. Lo que así se ha llamado es un idealismo invertido.

Somos la medida de todas las cosas. Somos en realidad los creadores del mundo intelectual en que nos movemos. Creamos las relaciones. La esencia misma de la comprensión es relación. Nos place hablar de ciencias objetivas como para imprimirles un

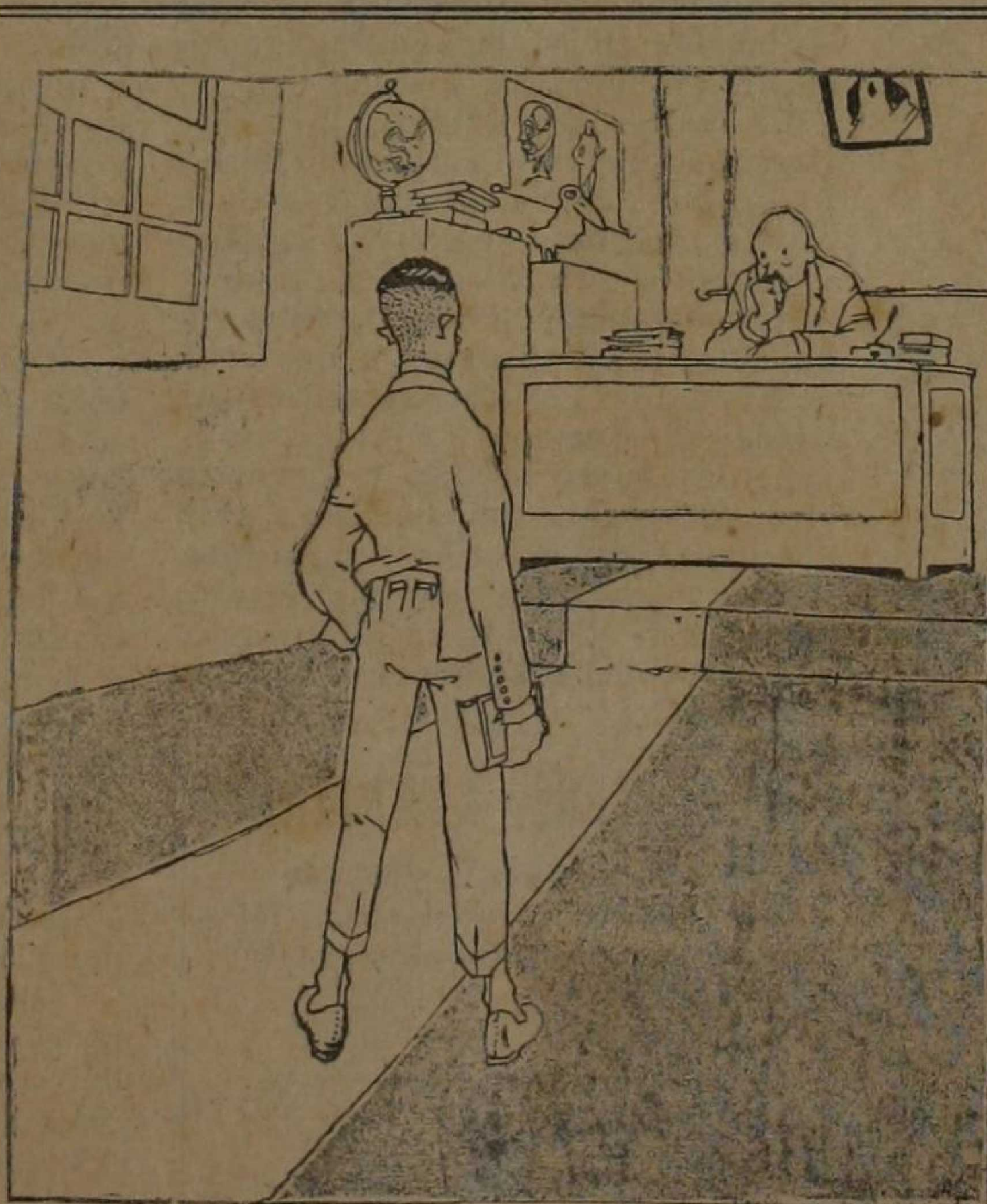
sello de dignidad y como de mayor verdad. Pero los objetos mismos son proyecciones de nuestra mente y sólo por ella existen para nosotros. Las diferencias de visión son diferencias de mente. El objetivismo es una forma de subjetivismo. Cuando el yo se sumerge en los objetos de su contemplación para comprenderles—describirles o explicarles—se habla de subjetivismo. Cuando las imágenes de los objetos se funden en el yo, que los siente y los comprende y los expresa, se habla de subjetivismo. Ausencia del yo no hay jamás.

Me permitiré asimismo alguna objeción respecto del pasaje relativo a las así llamadas figuras de pensamiento. Referirse a un lenguaje figurado es un acto que lleva implícita la idea de la existencia de un lenguaje recto que tampoco ha existido nunca. A no más de un millar de raíces indogermánicas—Max Muller las había reducido a ciento veinte—alcanza el número de las que han servido para la formación de las lenguas indoeuropeas. Luego casi no hay palabra de nuestros idiomas que no lleve consigo una antigua traslación de sentido, una de las así llamadas figuras de lenguaje o de pensamiento. Sobre este concepto

de que hay un lenguaje recto y otro figurado se construyeron aquellos tradicionales ejercicios de expresar con palabras propias el pensamiento de un autor. Tales traducciones son simples aproximaciones, levísimas o graves traiciones al pensamiento del autor. Esto es lo que, como consecuencia de tales enseñanzas, se han permitido tantas veces los críticos, desfigurando con ello la emoción, el ritmo, el matiz de la expresión del artista.

No pienso que haya profesor de literatura que siguiendo el sabio y renovador consejo del señor Henríquez Ureña, de leer las bellas obras maestras para hacerlas amar y comprender de sus discípulos, se atreva luego a despedazar la obra artística con pretextos de análisis. Les parecería tan vandálica ofensa como la de guillotinar estatuas de Canova o de Rodín para darse cuenta de sus proporciones.

Tiene tantas cosas excelentes este discurso del señor Henríquez Ureña, que es de esperar él haya tenido y continúe ejerciendo la influencia que merece en la



MAESTRO:—¿Quién nombra a un Secretario de Estado?

ALUMNO:—El Presidente de la República.

MAESTRO:—Y al Presidente, ¿quién lo elige?

ALUMNO:—El voto popular.

MAESTRO:—Y éste, ¿cómo se ejerce?

ALUMNO:—Con discursos, motines, palos, pedradas, machetazos y balazos.

(*Excelsior*, México, D. F.).

(POR GARCÍA CABRAL).

transformación de la enseñanza de los estudios literarios en la República de Cuba a que se destinó, así como en las otras repúblicas hispano-americanas donde tales estudios no han recibido el impulso bienhechor de una inteligente reforma.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University.
9 de abril de 1923.

El triunfador

LUCIFER llamó una noche a su demonio familiar:

—Trae a los que más daño hicieron en el mundo.

El diablillo dió un brinco y reapareció, seguido de media docena de monstruos, torturados por las llamas.

—Voy a interrogaros—dijo el emperador—, y el más infame escapará a su pena.

Los miserables se miraron ansiosos, y empezaron las preguntas:

—¿Por qué te han traído aquí?

—Fuí el amigo que juró a un moribundo velar sobre los huérfanos. Los entregué al asilo y me quedé con el dinero.

—¿Y tú?

—Me confiaron los secretos vitales de la nación, y, cuando estalló la guerra, traicioné a mi patria. Me enriquecí con la derrota, y cada moneda de oro que cayó en mi bolsillo estuvo acuñada con sangre.

—Habla tú ahora—continuó Lucifer, designando a un hombrachón bestial, que se enjugaba la frente con las manos rojas.

—Asesiné a mi mujer y a mis hijos, para no tener que alimentarlos, y los arrojé al mar.

—Te toca el turno a ti.

—Envenené a la familia que me sacó de la miseria y puse fuego a la casa.

—¿Y tu, que llevas en el cuello la marca de la guillotina?

—Cuando me cansaba de mis novias, las hacía desaparecer. Pude abandonarlas; pero preferí que se pudriesen los esqueletos bajo la tierra de mi jardín.

El emperador se encogió de hombros.

—Avidez, traición, egoísmo, ingratitud, juguetes viejos...

Se disponía a alejarse, cuando reparó en el último de los malditos.

Sin hablar ordenó con la mirada:

—¿...?

—Yo, señor, no he asesinado ni he robado; no he hecho más que calumniar...

Lucifer volvió a sentarse, interesado por la primera vez:

—Explícate.

El malvado prosiguió, satisfecho:

—Imaginaba una infamia, un crimen, un delito, y lo atribuía al hombre a quien no me atrevía a matar. Así fuí destruyendo el honor y envenenando el espíritu de centenares de inocentes, que lloraban en la vergüenza o se suicidaban, vencidos por la reprobación o el desprecio de la ciudad. Sin el estruendo del revólver, sin la sangre que deja el puñal, mis calumnias certeras atravesaban las almas. Lejos de exponerme, como los torpes, a la prisión o al cadalso, disfruté de impunidad y prestigio.

Pude, además, saborear la voluptuosidad de mis obras. No era el golpe que dobla en un segundo. Era la lenta hemorragia interior de los secretos martirios, la asfixia que no acaba. Mis víctimas no sabían de dónde había salido el veneno, y yo podía contemplar en todas partes la palidez de sus rostros...

Lucifer tendió una corona al réprobo y le dijo:

—Si muero alguna vez, reina en mi nombre.

MANUEL UGARTE

(La Libertad, Madrid.)

El cultivo del hombre

ENTRÉ los recuerdos de la infancia, entre esas primeras impresiones de la vida, que hasta la muerte habrán de acompañarnos, hay uno en nuestra memoria grabado con trazos indelebiles.

Fué tal vez la primera brutal sensación de la realidad, el primer conocimiento verdadero de un mundo cuya naturaleza creímos ir indagando a la luz de las dos poderosas antorchas que en toda sociedad civilizada halla el hombre en las barandillas de su cuna: la religión y la moral.

Era una escuela pública. Y en ella, un alumno, el más aventajado de todos, el que rápidamente pasaba de una clase a otra, despertando las envidias y los celos infantiles; el que antes y mejor comprendía y asimilaba las rudimentarias enseñanzas; el que solía ser el auxiliar del maestro en sus pedagógicas funciones, y el que solía ponernos aquel bendito varón como ejemplo a seguir, como modelo seguro que imitar por nuestros tiernos intelectos y corazones en sus futuros pasos por la vida. Y, en efecto, poco después, aquel niño que aportara a la

sociedad en que nació el germen de un ciudadano benemérito; aquel muchacho, que sobradamente acreditó sus aptitudes intelectuales, se sentaba en un corro de costureras, en el taller de un sastre, que, sin saber leer ni escribir, logró tener casa propia y pasear en su coche, honrosamente ganados una y otro a punta de tijera.

El que nos tomaba las lecciones; el que hacía patente nuestra holgazanería y nuestra ignorancia, recitando de corrido las abstrusas definiciones gramaticales y las provincias españolas, las capitales europeas y los mares del globo, los ríos y los montes, los cabos y los istmos, y las cronologías de nuestros reyes, y los sagrados misterios de nuestra religión; el que ponía de manifiesto nuestras faltas de ortografía; el que nos maravillaba—y con tanta sabihondez ya también nos encoraba—trazando y explicando en el encerado las más variadas figuras geométricas, conos, cubos, espirales, elipses y parábolas, era el mismo que, a los pocos años, hacía aplicación de sus conocimientos cosiendo pantalones y chaquetas, y, accidentalmente y en honor a su intelectualidad, apuntaba nuestras medidas al dictado de otro maestro, que alternativamente cantaba «catuerce» o «deciocho», se deshacía en cumplidos con el parroquiano y amenazaba al escribiente con tirarle una plancha a la cabeza.

—¿En qué planeta hemos caído?—podríamos habernos preguntado, si hubiéramos sabido sintetizar tempranas reflexiones.

Porque es necesario convivir con la maldad y con la injusticia, acumuladas y sedimentadas por el transcurso de los siglos, para que tengamos por natural aquello que va contra la naturaleza misma de las cosas. Hoy nos parecería natural y justo, según todas las leyes divinas y humanas, que aquel pobre muchacho, hijo de algún

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

pobre trabajador, siguiera la miserable condición paterna. Entonces, lo natural para nosotros, lo que hubiéramos encontrado justo e inapelable, habría sido que aquel chico que sabía leer en los libros hubiera estudiado, aunque fuera hijo de un jornalero, y que la aguja y el dedal pasaran a las manos de quienes para mejores oficios no sirviesen, por más hijos que fueran de señores empingorotados, o de todos y de cada uno de los mismísimos siete sabios de Grecia.

Nos quejamos de que no tenemos hombres. Pero ¿es que nos preocupamos siquiera de buscarlos? ¿Es que los genios que habrán de salvarnos han de nacer por fuerza entre sábanas de Holanda, entre estufas y pebeteros?

Fuera de aquí la educación de los más aptos es objeto de la atención preferente de políticos y gobernantes. Sin contar las instituciones de los países que en la post-guerra aspiran a constituirse según un nuevo ideal de justicia social, los viejos pueblos, por instinto de conservación, evolucionaron, hace tiempo, hacia este supremo reconocimiento de la personalidad del hombre. Francia, que gasta muchos millones en becas para segunda enseñanza, formulaba ya en 1909, por boca de Carnaud, el principio de «A los más aptos, aunque sean los más pobres, la mayor cultura». En Alemania—según el «Boletín de la Secretaría del Congreso, de donde rápidamente tomamos estos datos—las grandes ciudades, Berlín, Colonia, Brema, Hamburgo, Leipzig, Breslau y otras, organizan sistemáticamente la educación de los más aptos abriendo para ellos escuelas especiales, seleccionándolos metódicamente, llegando materialmente a su expropiación por causa de utilidad pública, por cuanto llegan a indemnizar a las familias privadas del sueldo de sus hijos, e indicando así la voluntad de ese pueblo de aprovechar todas las energías nacionales y cultivar todas las promesas de talento, de iniciativa y de vigor. En Bélgica no ha mucho se presentaba un proyecto de ley creando «Fondos Municipales y Provinciales de los más aptos», asignándoles recursos, estableciendo Comités de Selección y dando reglas para la concesión del auxilio a los jóvenes de uno y otro sexo para estudios de segunda enseñanza, técnicos, profesionales y artísticos, cursados en cualquier establecimiento público o privado.

Y en Inglaterra, el ministro de Instrucción, Mr. Fisher, en 1917, resumía la esencia de sus proyectos diciendo: «El gran problema estriba en dar a todos los niños una igualdad de oportunidades. Es preciso que los que tengan la capacidad intelectual y el vigor moral para elevarse por encima de la condición en que nacieron posean los medios de triunfar; es preciso que el creador, el inventor, el hombre de acción, el jefe que, ignorado por sí mismo, está oculto en el niño que se sienta en el banco de la escuela, encuentre en ella ambiente favorable para su desarrollo; es preciso que se implante un sistema de instrucción nacional amplia y libre para conducir al talento y al mérito a la realización de su destino».

En cuanto a nosotros, nada más elocuente que el ejemplo de esos hombres que, nacidos en el arroyo, sin instrucción, sin educación y sin principios, pulimentándose en fuerza de rodar como los rollos en el río, consiguen llegar a la notoriedad social y política e imponen su personalidad, y son oídos, y admirados, y adulados, y obedecidos por quienes monopolizan inútilmente los medios que a ellos les faltaron. ¡Y decimos que no hay hombres! Pues si esos pocos llegaron, sin más auxilio que la incontrastable pujanza de su talento natural, ¿cuántos

de los que no pudieron germinar o en el camino se destrozaron, no llegarían si al cultivo del hombre se prestara la más pequeña atención?

¡La igualdad de oportunidades! ¿A qué menos puede tener derecho, en interés de la colectividad más que en el propio, el ciudadano de un pueblo culto?

Porque lo justo—y lo que será—no es el auxilio social subsidiario para el alumbramiento de inteligencias que por falta de medios pudieran quedar ocultas, sino la igualdad absoluta de medios sociales, materiales y espirituales en la formación del individuo.

¡La igualdad en el punto de partida! Esta es la verdadera igualdad, la sola justa y la única posible. A ella habremos de llegar los pueblos remolcados y a ella habrán de reducirse aquellos otros que, en un movimiento de reacción natural, la hubiesen excedido.

FERNANDO GIL MARISCAL

(La Libertad, Madrid).

Política, conciencia

La voluntad y la conciencia son una misma cosa. El que no tiene conciencia no tiene voluntad y el que no tiene voluntad no tiene conciencia. Para conocerse hay que querer conocerse. Y así en el pueblo. Y la política liberal crea conciencia y voluntad nacionales porque crea nación.

La voluntad de un pueblo es política siempre y toma forma política, conciencia; los deseos son apolíticos. Y nada apolítico se realiza mientras no tome forma política. El apoliticismo es inconciencia o... picardía.

MIGUEL DE UNAMUNO

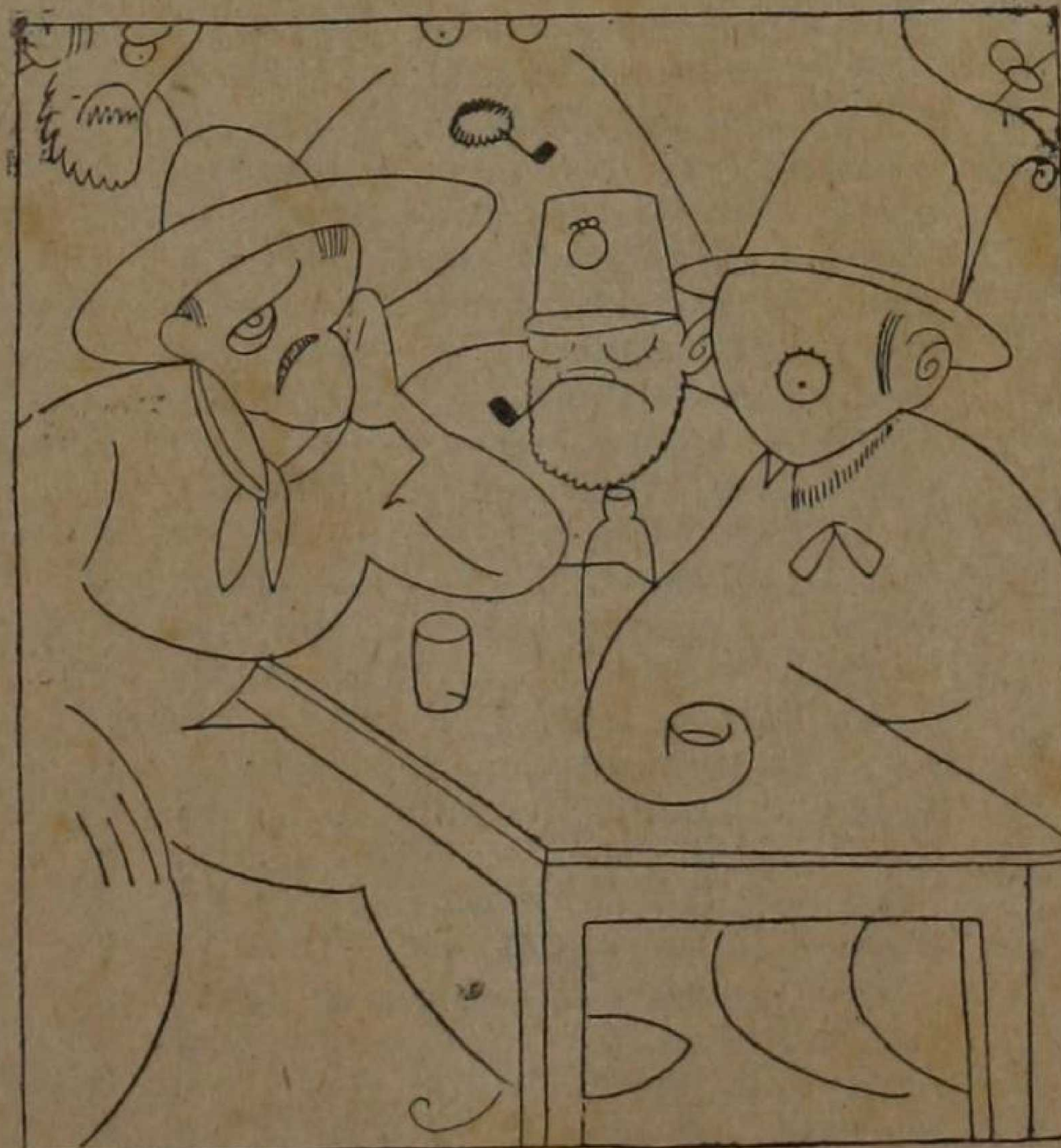
En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Revolución fracasada

(Cuento americano), por Bagaría



—¡Qué dolor! Cuando todo el pueblo estaba «preparao» para la revolución, ¡cataplum!, una orden de la Policía suspendiéndola...

(El Sol, Madrid).

Rango de la literatura y de la lengua española

BAJO la presidencia de Eduardo Gómez de Baquero, ecuaníme crítico, ponderado ciudadano—no todos somos súbditos—, se asocian los escritores de España, con el objeto de defender su producción. ¡Magnífico! Llegarán, de seguro, a constituir una Sociedad de eficacia tan evidente como la Sociedad de Autores de teatro.

Basta que se agremien o sindiquen, que pongan por obra la leyenda del escudo de armas de Bélgica, para que crezcan, si no en mérito individual, en fuerza colectiva, y se defiendan mejor contra editores, contra libreros, contra el público, contra el anonimato, contra la injusticia, contra la inopia.

Paralela a esta iniciativa de dignificación profesional, dentro de límites digamos caseros, existe otra iniciativa de mayor trascendencia y más amplios horizontes, que debemos preconizar, acalorar, cuantos escribimos en lengua española; pero que cumple poner por obra exclusivamente al Estado español, o al Estado español en asocio de los estados hispano parlantes de América.

Me refiero a una difusión metódica, diplomática, inteligente, de nuestra lengua en el mundo.

¿Tiene la literatura en lengua española—concretémonos a la literatura— una difusión relativa a su importancia? ¿Qué nombres españoles fulguran entre los hombres hoy universales? Lo más triste es que muchos de esos nombres españoles—y americanos—pudieran alzar la cabeza por encima de innúmeras celebridades extranjeras.

Comediógrafos como Benavente—o el americano Florencio Sánchez—, novelistas como Baroja—o el americano Javier de Viana—, pensadores como Ortega y Gasset—o el americano Enrique José Varona—, polígrafos como Unamuno—o el americano Eugenio María de Hostos—, críticos como *Azorín*—o el americano Jesús Semprum—, estilistas como Valle-Inclán—o el americano Manuel Díaz Rodríguez—poetas como Antonio Machado—o el americano Salvador Díaz Mirón—, son desconocidos en Europa.

Algún erudito, en algún país, sabe que existe alguno de ellos. A tal o cual se le traduce tal o cual libro. Eso es todo, y eso es mezquino.

Y la confusión que reina en la valoración de algunos hombres resulta otra forma de desconocimiento, tal vez más ofensiva que el desconocimiento absoluto.

Blasco Ibáñez, cuyo nombre en literatura es Vulgaridad, se hace pasar con el mayor desparpajo, en Francia

y Estados Unidos, como «el primer novelista de España». Antonio de Hoyos hace traducir aquello de Heliogábalo o Sardanápalo, y pone, o permite que se ponga en cubierta: «A. de Hoyos y Vinent, marqués de Vinent, el primer novelista de España». A Carrillo también se le considera, o se le consideró en París, como el primer escritor de España. Creo que al justamente olvidado Eusebio Blasco, también.

Tenemos, pues, en brevísimo tiempo cuatro primeros prosadores de España, tres de ellos vivos. ¡Y siendo alguno de esos cuatro maestros, no ya escritor de segundo orden, sino de tercero!

¿Sería esto posible si la actual literatura española fuera conocida?

* *

No existe pueblo cuyo espíritu literario carezca de fuerza irradiante, fuera de los pueblos de su idioma, al punto de España. Creo que ello se debe, no a deficiencias simpáticas del carácter nacional, sino a que España nunca hizo nada por difundir, inteligentemente, su idioma.

No se arguya que la difusión de una literatura corre siempre parejas con la influencia política internacional del país que la produce. Esa influencia es importante factor, pero no factor exclusivo.

Vale la pena estudiar el caso.

Para que una literatura se difunda por el orbe necesitase antes que potencia política dos cosas: lo primero, que esa literatura exista; es decir, que merezca ser conocida, que pueda despertar la curiosidad intelectual del extranjero; lo segundo, que la lengua en que esa literatura se ha producido no sea un arcano, sino un vehículo de fácil acceso, y por su misma difusión, de evidente utilidad.

La potencia política y la lengua favorable pueden coincidir, sin que exista la influencia literaria: es el caso de los Estados Unidos. Fuera de unos pocos nombres de primer orden—Poe, Emerson, Longfellow, Whitman, etcétera—, esa literatura no existe. ¿Quién la conoce? ¿Quién la aprecia? No influye ni en las islas Hawai.

Pueden coincidir la potencia política y la literaria y faltar la lengua propicia: es el caso de Rusia. En cuanto los rusos, por obra de la alianza con

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

Francia, y como prueba de buena camaradería, fueron traducidos en idioma de tan vigorosa fuerza difusiva como el francés, nos maravillamos de aquel Dostoiewsky, de aquel Tolstoy, de aquel Andreiew, de toda la formidable novela rusa y del espíritu místico, alucinado, trágico, de aquella Moscovia potente y desconcertante.

Puede carecerse de influencia política y de lengua, y poseer, en cambio, la materia prima, la literatura; es el caso de los pequeños países escandinavos. Basta que un idioma difusivo le preste sus alas al espíritu encadenado, para que ese espíritu, rotas las argollas de hierro, vuele por todos los cielos. El idioma alemán le ha prestado sus alas al espíritu escandinavo. En alas alemanas se levantan los Björson y los Jacobsen. Y, gracias al idioma alemán, sabemos que los pequeños países escandinavos poseen el primer dramaturgo contemporáneo: Ibsen; uno de los más raros espíritus: Strindberg; uno de los mejores críticos: Brandés; uno de los más ilustres novelistas: Hamsum. Y todos estos nombres—y aun algunos menores, como el de Selma Lagerloff—son populares, no ya entre la *élite* intelectual del mundo, sino entre todas las personas que en el mundo leen.

Con otros pueblos de lengua inaccesible y de escasa influencia internacional ocurre algo semejante. Hasta un mediocre novelador como aquel Sienkewick polaco se impone cuando un editor rico le lanza a bombo y platillo en lengua inglesa. Al mismo Blasco Ibáñez—repetición del caso de Sienkewick—le han saboreado en inglés millones de lectores. A Rabindranath Tagore, ¿quién lo apreció hasta que el gran poeta bengalí anduvo en inglés?

¿En cuál de estos grupos podremos vincular a España y a los países hispánicos de América?

Su puesto parece estar entre los pueblos de escasa influencia internacional y de lengua poco difundida que atesoran, por el contrario, un rico acervo de literatura. ¿Nos resignaremos a escribir en lenguas extrañas o a mendigar el apoyo de extranjeros idiomas?

La influencia internacional—relativa, pero evidente—pueden adquirirla nuestros pueblos como por golpe de varilla mágica: desde el punto y hora en que se resuelvan a constituir, para efectos internacionales una Federación de estados soberanos e independientes, un bloque político imponente. Pero no es la ocasión de tratar de ese extremo, sino de pensar en el otro, más accesible y para el caso tal vez más eficaz: el de la difusión, con método y diplomacia, de nuestra maravillosa lengua.

R. BLANCO-FOMBONA

La obra de Copérnico

No ha habido nada equivalente en la historia del pensamiento humano. Se creyó haberlo encontrado cuando Kant explicó la ciencia exacta diciendo que el entendimiento no sacaba sus leyes de la naturaleza, sino que se las imponía; pero ahora, al cabo del análisis, no hay ya quien sepa ni cómo es posible la ciencia, ni si es susceptible de solución el problema del conocimiento. También en estos días se ha creído encontrar una revolución de tanta monta en la teoría de la relatividad; pero Dios sabe lo que quedará de ella cuando la suelten los dientes de la crítica. Hasta ahora sigue siendo único el caso de aquel médico y doctor en cánones, medio alemán, medio polaco, al que se le ocurrió un día, aceptando por lo demás los errores y las supersticiones de su tiempo, porque es destino de la verdad entre los hombres el no poder surgir sino entre falsedades, trasladar de la tierra al sol el centro del sistema solar y explicarse la alternación del día a la noche por el movimiento giratorio de la tierra y la sucesión de las estaciones por la revolución anual en derredor del sol.

Fué el atrevimiento más aventurado que registra la historia de la razón humana. Los ojos decían a los hombres que el sol nacía en Oriente y se ponía en Occidente. Era ésta la más incontrastable y arrolladora de las evidencias. Pero Nicolás Copérnico se atrevió a desafiar la evidencia, y fué, por lo tanto, el primer hombre que enseñó a mirar el Universo con los dos ojos (*si modo rem ambobus (ut ajunt) oculis inspiciamus*), por lo que no ha de entenderse el ojo izquierdo y el derecho, sino la corrección y el completamiento de la evidencia, que nos ofrezcan los ojos de la cara, con la visión más profunda de los ojos del alma y de la razón. Por este atrevimiento no fué ya posible, o al menos no lo fué por mucho tiempo, que se continuase decidiendo la naturaleza de los cielos por la palabra de Aristóteles, fundada en la supuesta perfección de la naturaleza, sino que se prefirió la investigación de la naturaleza al testimonio de autoridad. De otra parte, se corrigió los datos de la experimentación con el razonamiento. Y gracias a este entrelazamiento de experimento e hipótesis, ha alcanzado la ciencia natural el caudal de conocimientos que ha permitido a los hombres cambiar la faz del orbe, por lo que no es extraño que al celebrarse el 450 aniversario del nacimiento de Copérnico no sean ya únicamente los científicos los que se admiren y pas-

men de la obra, que no se hubiera realizado a no haber nacido un Nicolás Copérnico el 19 de febrero de 1473.

Y acaso no se viera acompañada esa obligación de un sentimiento de melancolía, hijo de la crisis actual de las naciones occidentales, si la obra realizada por Copérnico en la ciencia natural, se hubiera visto acompañada de una labor análoga en las ciencias morales y políticas. Pero al mismo tiempo que Copérnico trasladaba de la tierra al sol el centro del sistema planetario, los humanistas mudaban de los cielos al hombre el centro de la vida moral. Antes del humanismo, los pueblos perseguían, al través de la Iglesia, el ideal ultrahumano del Reino de Dios; los individuos, el ideal místico, heroico, nunca realizado, del perfecto caballero. El caballero había de combinar la fuerza y el valor invencibles con la justicia, la modestia, la lealtad a los superiores, la cortesía a los iguales, la compasión a los débiles y la devoción a los poderes espirituales. A los siete años de edad empezaba la educación de un caballero y pasaban catorce o quince años de «entrenamiento» del cuerpo y del espíritu antes de que se le diera el espaldarazo acompañado de las palabras del ritual: «En nombre de Dios, de San Miguel y de San Jorge, yo te armo caballero: sé valiente, cortés y leal».

Era un ideal irrealizable el que inspiraba a los hombres y a los pueblos; pero en el esfuerzo por realizarlo se creó lo que más vale de nuestra civilización: universidades, hospitales y asilos, y el tipo de hombre que afirmó la superioridad del Occidente sobre todos los otros continentes, con lo que se dice que es el tipo más noble que la humanidad ha producido. Pero los humanistas creyeron que el hombre no debía sacrificarse por tratar de alcanzar lo imposible. Bastaba con proponerse un modelo más realizable, como era el que ofrecían los personajes de la anti-

güedad, tal como Plutarco los pintaba. Quizás fué que el mismo descubrimiento de Copérnico llenó a los hombres de orgullo al percatarse de que con su razón podían atravesar las inmensidades estelares. El hecho es que los humanistas hicieron que el hombre, poco a poco, se declarase moralmente autónomo y se fuese negando a seguir imposibles esquemas de perfeccionamiento. La autonomía de la razón implicaba que el hombre llevaba dentro de sí el mejor modelo. Cuando Leibniz formuló la teoría del progreso inevitable, los hombres ya se habían dejado de atormentar con la idea de si eran todo lo buenos que podían y debían ser. Esta es idea que ya no tortura casi a nadie. Cuando Jesús llamaba a los fariseos: «Generación adúltera», los fariseos sentían el adjetivo como un trallazo en las espaldas. Si dijese hoy lo mismo se le sonreirían los oyentes, guiñándose los ojos.

Los hombres de ahora, hablo de los mejores, no se preocupan sino de la obra. El cuidado por el propio perfeccionamiento puede darse por desaparecido. Nietzsche puede hablar de los músicos que, a fuerza de especialismo, no son más que orejas prolongadas, y de los sabios que no son «ni chicha, ni limoná» (*rien pour une femme*), pero Nietzsche, el único moderno que no está satisfecho con la humanidad que encuentra en torno suyo, y en sí mismo, a pesar de su *Anticristo*, es un cristiano, uno de los pocos cristianos de estos tiempos, como creo haberlo mostrado suficientemente, y sabe ver al hombre con cristiana sutileza. Los demás no ven más que las cosas, y juzgan de los hombres meramente por las cosas que hacen, sin reparar que los autores de cosas admirables pueden ser, y son frecuentemente, personalmente despreciables. El sabio diplomático, el matemático que inventa nuevos sistemas de numeración entre sus estancias en una casa de orates, el poeta morfínmano, el filósofo lleno de aberraciones, el novelista epiléptico, el escritor cocainizado, el genio homo sexual, el investigador original que recorre las calles detrás de chiclellas pervertidas; éstos son los héroes de la civilización occidental en nuestros tiempos. La proporción de narcotizados, alcohólicos, pervertidos sexualmente, jugadores y locos entre los hombres de genio es realmente aterradora. Esos hombres se consuelan con la ilusión de que lo fecundo en ellos es la obra, mientras que los vicios no pasan de ser sus personales aficciones. Pero es ilusión falsa. La intimidad del grande hombre es tan pública como su obra, y su mal ejemplo hace tanta escuela como su labor. Así, poquito a poco, y de mal en peor, por creciente complejidad de la cultura y menguan-

LA MEJOR

Fábrica de siropes y bebidas gaseosas

JUAN LUIS CAMPOS

Calle 5ª sur, entre avenidas 6ª y 8ª sur
Nos. 650 y 656

TELÉFONO No. 190

APARTADO No. 935

SAN JOSE, COSTA RICA

te potencialidad del hombre, se está preparando una generación de gentes que serán como negros del Congo caídos en nuestros laboratorios, museos y bibliotecas; generación que quemará nuestros libros para calentarse los inviernos, porque no sabrá lo que hacerse con ellos.

Todo el problema de la civilización está en si logrará o no reaccionar a tiempo. Pero si se halla modo de extender al mundo moral la obra de Copérnico y de volver a lanzar a los hombres en busca de los atributos divinos, de imponerles la multiplicación

de su poder, su saber y su amor, de hacer obligatorio un cierto grado mensurable de salud, buena presencia, sobriedad, cortesía, veracidad, castidad y valor, y de proceder inexorablemente a la eliminación de los que voluntariamente se nieguen a alcanzar un mínimo de virtud demostrable, lo que ha hecho con el mundo externo sería poca cosa comparado con lo que el hombre pudiera hacer consigo mismo.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol, Madrid).

La propaganda sanitaria

¿QUÉ es eso de la propaganda sanitaria?», suele preguntarme mucha gente. Lo explicaremos en dos palabras. La propaganda sanitaria es la lucha contra las enfermedades venéreas. Ha sido iniciada esta noble empresa, en España, por el doctor Don Antonio Navarro Fernández. Todos los domingos se celebra en Madrid una reunión popular, en un teatro; hablan personalidades de todas condiciones y pertenecientes a todos los partidos. Un público considerable, fervoroso, llena las anchas salas de los teatros. Se ven en los palcos damas distinguidísimas; siguen todos con viva atención la palabra del orador... «Pero bien—habrá lector que interrumpa—; ¿ese público va allí por mera curiosidad; tal vez por una curiosidad malsana, morbosa? /Eso no puede ser por una cosa seria!» Y este es el gran argumento que hay que combatir en los indiferentes, en los irónicos, en los desdeñosos.

El público, en general, sigue con atención, con respeto, con simpatía; pero hay muchos ciudadanos—precisamente personas cultas, letrados, inteligentes—que no se deciden a creer que esta campaña sanitaria, emprendida noble y generosamente por el doctor Navarro Fernández, es una cosa seria, trascendente, fundamental para la vida de la Patria y para el porvenir de la raza, de la especie. Y el doctor Navarro, perseverante, prosigue organizando reuniones populares y subviniendo de su peculio particular a todos los gastos de la empresa. No se quiere, no, tomar en serio esta campaña. No parece seria a los hombres serios. Y, sin embargo, por los escenarios de los teatros, en las mañanas del domingo, han pasado ya ex ministros—no muchos, ni hace falta que sean muchos—, ex-ministros, oradores eminentes, catedráticos, literatos, publicistas.

Pero trataremos de convencer a los

hombres serios, a los irónicos, con algunos ejemplos de indudable, positiva, indiscutible seriedad. En Bélgica existe una Liga nacional contra las enfermedades venéreas. ¿Quién la preside? La Reina Isabel. El día 25 de Febrero, un profesor belga—el doctor Bayet—dió en París una conferencia sobre este tema del peligro venéreo. ¿Quiénes asistieron a ella? Un ministro, un representante del arzobispo de París, el gobernador militar de la gran ciudad, catedráticos de Medicina, damas de lo más selecto de la sociedad parisiense. En Francia existe un Instituto profiláctico para investigaciones y trabajos sobre las enfermedades venéreas. Para anexar a este Instituto una escuela en que los médicos puedan recoger las enseñanzas del Instituto, acaba de abrirse en París una suscripción. Para recaudar los fondos e interesar a la opinión en esta noble empresa, ha sido constituido un Comité. ¿Quién es el presidente honorario de esta Junta? El Presidente de la República. ¿Quién es el presidente efectivo? El gran filósofo Bergson. «¡Bergson, presidiendo un Comité de propaganda antivenérea!» exclamarán sorprendidos los indiferentes, los irónicos. Y desde luego—lo sospechamos—, esta noticia ya hará alguna mella en la seriedad de las personas serias. Pero lo más notable es el resultado del primer llamamiento que el Comité ha hecho a la opinión. El *Temps* del 20 de marzo, segunda plana, ha publicado

esa lista magnífica, esplendente, digna de un país, Francia, en que tan hondo culto se rinde a la familia. Citaremos algunos donativos de esa lista. El Sr. Frank Jay-Gould, 325,000 francos. El Sr. Rosenthal, 100,000. El Sr. Rothschild, 70,000. El Banco de Francia, 100,000. El Banco de París, 50,000. La familia Naville, 47,000.

No es preciso citar más. Francia comprende que se trata de una de las obras más trascendentales que para un país pueden realizarse. Interesa a todos: a políticos, a industriales, a periodistas, a literatos. ¿Lo comprenderá también España? La tuberculosis y la sífilis son los dos grandes azotes, a la hora presente, de la humanidad. La sífilis siega anualmente en Francia 140,000 vidas. Y no es lo más horrible la muerte, sino la vida de los atacados del mal terrible. ¡Pobres niños sin culpa ninguna! Niños que al llegar al mundo se encuentran con el horrible presente que el mundo les depara. ¡Pobres mujeres que, sin culpa también, en silencio, trágicamente, devoran la angustia que les donó un malvado! Por esos niños infortunados, terriblemente infortunados, y por esas mujeres heroicas en su trágico silencio debemos movernos emocionados, vibrantes, cuantos podemos manejar una pluma o pronunciar en público unas palabras. Sí; que no pueda un niño, al llegar a la vida, encontrarse con el dolor perenne, indestructible, y que una mujer inculpada no padezca en silencio por el insulto de un miserable. La obra es grande. Y es obra, más que de un político, de un artista, de un filósofo. ¿Comprendéis cómo el más grande pensador de Francia debía lógicamente ir a ocupar la presidencia que sus conciudadanos le han otorgado? Un orador, en una de nuestras reuniones populares, exhortaba a los literatos y periodistas para que acudieran a ellas. A ellas deben acudir mis queridos compañeros en letras y en periodismo. La propaganda sanitaria lleva envuelto en sus órbitas todo el problema de la civilización. Presupone la creación de un ambiente favorable a las reivindicaciones de la mujer. Con la dignificación de la mujer, y dando a la mujer una eficacia política, ciudadana, que hoy no tiene, el problema sanitario llegará rápidamente a su solución. Todo se enlaza y encadena en este magno asunto. Pero de las líneas amplias y generales del problema hablaremos otro día. Hoy era nuestro propósito llamar la atención de los indiferentes y distraídos sobre la propaganda que se está realizando en Madrid. Y celebraríamos haberlo conseguido.

AZORÍN.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS

—

TELEFONO 859

(A. B. C., Madrid).

El genio alemán

Los caminos por donde puede salir Europa de la situación política en que está, no son fáciles de hallar; mas los que pueda encontrar Alemania para que las situaciones que se prevén no se resuelvan en términos dramáticos, son aún más difíciles de descubrir. Que la vida de cada individuo y pueblo está en cada instante circundada de limitaciones, limitaciones de bondad, de sagacidad, de riqueza, de previsión, es evidente; y asimismo lo es que, por virtud de esas relatividades, adquirimos conciencia, como individuo o como pueblo, de nuestra propia personalidad.

* *

En estos momentos, cuando los franceses se instalan en el Ruhr y toman posesión de la cuenca minera que representa para Alemania algo absolutamente esencial para su economía, el Gobierno alemán declara, como consecuencia de ese acto, exento de vigor el Tratado de Versalles; y estos dos hechos puestos en relación son bastantes a considerar terminado un período de la postguerra. Las Conferencias internacionales han pugnado por conseguir el cumplimiento de dicho Tratado; mas sin duda las reiteradas afirmaciones de Keines, respecto a su impracticabilidad, deben ser exactas, cuando ha logrado que a la postre sea su posición la que prevalezca entre los científicos más preminentes, ya franceses, bien suecos.

No es nuestro propósito reflexionar sobre la conducta de la alta industria alemana o la de los centros financieros, al especular con la miseria cada día más difundida en Alemania. Nos preocupa singularmente esta ruina fisiológica de un pueblo, que tanto ha significado y tanto ha creado desde el último tercio del siglo XVIII; nos mueve a reflexión el hundimiento económico de las clases medias, que habían guardado las mejores tradiciones culturales de Alemania, y el relativo abatimiento actual del proletariado.

En los centros de enseñanza primaria y secundaria suele llevarse una estadística sobre el valor alimenticio de la ración de los niños. En muchos, sólo el 4 por 100 llega al nivel de lo necesario: los demás están por bajo del mínimo indispensable; como consecuencia de ello, pasa del 50 por 100 los niños que en Berlín están lesionados del pecho por insuficiencia de alimentación. Los estudiantes de la Universidad, a la hora de comer, van a bodegones, donde por 65 marcos—no llega a 5 céntimos de peseta—reciben

un plato de sopa con grasa. Ese es al mediodía el único alimento que toman. Durante las vacaciones han trabajado centenares de ellos en Baviera en las obras públicas para disponer de medios con que continuar sus estudios; la relación entre los trabajadores y los estudiantes ha sido en esas ocasiones de una gran belleza moral.

Toda Alemania desciende rápidamente en el nivel de vida; solo una minoría adventicia más o menos numerosa, aprovechando la característica del actual régimen económico—la coyuntura—, triunfa y sobrenada. Y respondiendo al envenenamiento moral de que esa minoría es fruto y a su vez semilla, cuando los franceses entran en el Ruhr se vocean en Berlín los periódicos, no con la noticia de la invasión, sino con la de ¡el dólar a 10,500 marcos!!

* *

¿Sabrá Alemania, ante estas circunstancias, replegarse y descubrir en sí misma nuevas fuerzas espirituales creadoras? Cuando Napoleón tomó posesión de Berlín, Prusia, no sólo no descendió, sino que en aquel mismo año halló la esencia de su genio civil, lo que podríamos decir que es el rasgo distintivo del prusianismo: la eficiencia en la organización administrativa del Estado. Cuando obedeciendo a Napoleón desde España, se declaraba depuesto como ministro a von Stein, éste redactó su testamento político, que ha sido el programa del Estado prusiano.

Las circunstancias excepcionales obran sobre los pueblos como las impresiones catárticas de que hablan

modernamente los psiquiatras; les centran en sí mismos y les devuelven, a veces, el equilibrio perdido. En general, las situaciones angustiosas avivan la voz del genio de la raza y facilitan la obra de la creación. Mas también hay ocasiones en que o la voz del genio se apaga o no se acierta a hallar la vía constructiva. España, en aquellos mismos días en que, según Ranke, contribuía a despertar en Europa la conciencia de su poder contra Napoleón por haberle vencido, intentaba crear una nueva organización de la sociedad civil; mas ésta es la hora en que, no sólo no ha superado la que existía a comienzos del siglo XIX, sino que no la ha igualado técnicamente. Jovellanos, dentro de su limitación, se dió cuenta de la dificultad de la obra. Pero Prusia siempre ha orientado la vida del Estado en la ciencia, y por eso escuchó a von Stein; España, en cambio, es un pueblo donde todo se ha dicho y nada se ha escuchado.

Ese perdurable fervor por la idea va a ser la base de la renovación de Alemania. La nueva orientación que da a la organización de su enseñanza y las perspectivas culturales que ello abre, es fuente segura de posibilidades inesperadas. Y al propio tiempo que las clases formadas en el transcurso del siglo XIX se funden y desaparecen económicamente en la masa proletaria, y crece la pobreza, se gesta una nueva estructura y jerarquía espiritual en la escuela única, que es la esperanza del nuevo Estado y de la nueva economía. Creemos que el genio alemán ha hallado en sí mismo la *diritta via*.

FERNANDO DE LOS RÍOS

(El Sol, Madrid).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

La disolución de la Gran Colombia

Bolívar resuelve dividir la Gran Colombia antes de la rebelión de Valencia.—La Confederación de los Andes.—El Libertador felicita a Páez.—Instiga la separación de Venezuela en 1830.—Su responsabilidad en la extinción de la Gran Colombia muy superior a la del León de Apure.

(Concluye. Véase el número anterior).

El Libertador desoyó a los que sólo deseaban su felicidad, y pasa ahora a manos de Páez, Urdaneta, Flórez. El León de Apure, al recuerdo de las palabras de Morillo de que había hecho un beneficio a Bolívar al matar a los abogados, sentíase afligido por no haber hecho lo mismo con los «que cayeron a su lado». Juan José Flórez aconsejaba a Bolívar que si la Convención de Ocaña no se mostraba complaciente, debía disolverla sin miramientos «pues la verdadera gloria consiste en vencer, y nosotros (los militares) no estamos en el caso de recibir la ley cuando podemos darla».

Rafael Urdaneta dice a Bolívar, recomendándole asumir el Poder discrecional: «En mi opinión, las tropas de Colombia son los primeros ciudadanos de la República, y cuando ellas hablan, su voz es más penetrante que la de otros». El General Mariano Montilla explica a Bolívar sus métodos de gobierno en el Magdalena, del siguiente modo: «El primero que me chiste en este Departamento, aunque esté relacionado con la familia de Jesucristo, lo emplumo, o lo guindo si se tratasen de vías de hecho.»

¡Y estos eran los hombres con quienes gobernó Bolívar a la Gran Colombia en sus últimos años!

Llega el Libertador a Bogotá y estudia con el Gobierno el plan de la Confederación. El Vicepresidente se mostró tibio hacia la idea predilecta de Bolívar, pero éste lo comprometió a escribir al general Santa Cruz en solicitud de informes sobre ella. En el Perú decía el Libertador que la capital de la Confederación sería Lima, y en Bogotá trata de atraerse al Ministro Castillo y Rada, cartagenero, a su proyecto de dividir la Gran Colombia en varios Estaditos, con el halago de que Cartagena sería la Sultana de América. El Gobierno de Colombia no se entusiasmó con la colosal idea de Bolívar, pero tampoco se atrevió a objetarla y decidió aguardar hasta el regreso del Libertador, de Venezuela, para iniciar las negociaciones necesarias con el Perú y Bolivia.

Bolívar, ya resuelto a crear las tres Repúblicas colombianas, se despoja de eufemismos y dice a Santander: «LA COSA DE PÁEZ NO ES NADA». (Archivo Santander).

¡Oh Bolívar, la cosa de Páez no era nada, porque tampoco Colombia era ya nada en tu corazón!

Y a Páez—¡oh desvío supremo!—lo abraza y lo felicita por su criminal rebelión. De Bogotá, el 15 de noviembre, despacha a su Edecán, el general Ibarra, con la siguiente carta para Páez, rescatada ha poco de secular olvido, y que causa infinita tristeza:

«He sabido todos los males que padece mi país nativo, los peligros que corren mis primeros y más grandes amigos y compañeros de armas, los que me han dado gloria y me han llevado hasta el Potosí, los hijos de Venezuela, aquellos que han formado montones de cadáveres de sus propios cuerpos para elevarme sobre toda la América. He dicho altamente que usted ha tenido derecho para resistir a la injusticia con la justicia, y al abuso de la fuerza con la desobediencia... Usted no ha roto ni el pacto social de Colombia ni la fraternidad que lo ligaba, y sólo ha rechazado un acto inicuo y torpe. Eso es todo. No deje usted correr mi carta por nada de este mundo, pues un secreto descubierto es un arma para el enemigo; guarde usted

Prólogo de la Conferencia Panamericana



(Vida Mexicana, México, D. F.)

mucho esta carta como la llave de mis designios». (1)

Si tales eran sus palabras a Páez, decía a Santander, pocos días después, respecto de la guerra del oriente de Venezuela: «Esta guerra va a ser muy cruel y durará tres y cuatro años; en ella están empleados los más viles canallas que tiene la tierra, los hombres más perversos que se conocen».

El general Páez se apresuró a contestar a Bolívar:

«He recibido la carta verdaderamente consolatoria que usted me escribió con fecha 15 del mes próximo pasado a su llegada a Bogotá; ella es y será la obra sublime de la ternura, de la amistad y del más heroico patriotismo. Usted presenta en ella su alma a

(1) Carta publicada por el académico historiógrafo venezolano señor Carlos A. Villanueva, «El Imperio de los Andes», pág. 273. El original reposa en el Instituto de Francia. Destácase en ella la simpatía que tuviera el Libertador hacia los granadinos, hacia los que decidieron la campaña de Carabobo, hacia los que constituyeron en su mayor parte los ejércitos que ucre llevé al triunfo en el Perú.

los venezolanos grande, desinteresada, desnuda de pasiones... Nada me deja que desear. ¿Pero qué satisfacción no es para mí encontrar que usted, superior a todas las intrigas y a los tiros ocultos de la malicia, permanezca tan amigo mío, como lo era antes, y conozca que todos mis pasos desde el principio de esta resolución se han dirigido a conservar el respeto, la deferencia y el amor que le profeso? Estoy satisfecho con que mi resolución no haya sido desaprobada por usted y lo estarían todos los venezolanos si yo les pudiera presentar su carta». (1)

Bolívar escribió al general Heres, Ministro de Guerra del Perú, desde Tunja, el 4 de diciembre de 1826:

«En los ocho días que he permanecido en Bogotá no me he ocupado de otra cosa que de penetrar al Vicepresidente y Secretarios de la necesidad de adoptar el plan de la Confederación de los seis Estados y creo que el Vicepresidente lo apoyará con todo su influjo. Hemos convenido en que no se reuna el Congreso y que se convoque la Gran Convención, y entonces será fácil consagrar el derecho de aquello que existe ya de hecho. VENEZUELA QUEDA DE HECHO INDEPENDIENTE y será la que dará pasos más avanzados en este plan, porque destrozada por las pasiones exaltadas y por los intereses encontrados, vacilante, sin gobierno y llena de miseria, lo abrazará con gusto. Todo el Sur lo desea con ansia y la Nueva Granada no podrá quedar aislada en medio de dos Estados que abrazan sus extremos».

Arlequiesca fué, pues, la retumbante expedición militar que condujo el Libertador a Venezuela con el propósito ostensible de someter a Páez. Cuando la mayoría del pueblo venezolano, las regiones de Angostura, Cumaná, el Zulia, los Andes y Puerto Cabello estaban en armas contra Páez, se presenta el Libertador en su tierra natal con un fuerte ejército. El hijo del Apure se conserva impávido ante tan formidable coalición; mira con desdén la jauría que lo acosa, pues bien sabe que ya Colombia era un estorbo para Bolívar, y el Gobierno de Bogotá, otro mayor. El Libertador necesitaba de una base poderosa para imponerse a Santander si éste persistía en defender la Constitución de Cúcuta, y ninguna mejor podría hallar que en los brazos de Páez. Ya con el apoyo de Venezuela, Quito y el Perú, doblegaría a la Nueva Granada a sus proyectos de Confederación y de Constitución Boliviana, según él mismo lo expresó por aquel tiempo.

Tan seguro estaría Bolívar de la adhesión de Páez que se introduce solo en el campamento del llanero y lo proclama «EL SALVADOR DE LA PATRIA». Divino premio tan del agrado de Páez, que en 1830 repite la misma acción para merecerlo de nuevo. Lo colmó de honores y vituperó a los que habían sostenido a Colombia. El General Bermúdez y otros ardientes defensores de la legitimidad, cayeron en desgracia de Bolívar. Las fuerzas

(1) O'Leary, *Memorias*, Tomo II, pág. 70. Valencia, 18 de diciembre de 1826.

enemigas de Páez fueron desmovilizadas y los regimientos de éste conservados intactos; los funcionarios adictos a Bogotá despedidos. Bolívar nombra a Páez Comandante General de Venezuela, que en sus dos terceras partes habíase declarado en contra del héroe de Las Quezeras.

Se crea en Caracas un Gobierno autónomo del de Colombia, y el Libertador dice a Páez que en adelante «NO OBEDECERÍA AL GOBIERNO DE BOGOTÁ SINO A LA AUTORIDAD DE BOLÍVAR SOLAMENTE!» (1) Ese día infausto pereció la Gran Colombia. En lo venidero, los Gobernantes de las diferentes secciones de la República, Urdaneta, Páez, Montilla, Flórez, acatan sólo la voz de Bolívar, sin tener un recuerdo siquiera de Colombia.

Si tal hubiese sido el deseo del Libertador, Páez habría reconocido al Gobierno de Colombia. El León de Apure declaraba en marzo de aquel año: «Yo no tengo otro Dios ni otra religión que Bolívar». Mas la mirada de Bolívar estaba fija en algo distinto a la República de Colombia. «Yo le he dicho a usted que el único pensamiento que tengo es la gran Federación de Perú, Bolivia y Colombia», (2) escribía al Vicepresidente desde Caracas.

El Libertador pensaba en ser, a los pocos meses, el árbitro de la América del Sur; mas no contaba con el Destino, y en un día desplomáronse dos de los tres pilares de sus macedónicos proyectos. La rebelión de la tercera División colombiana en Lima fué para Bolívar un golpe igual al de Aníbal cuando supo trémulo de impotente ira, el fin de Asdrúbal, o al del Corso al contemplar en Trafalgar su destierro de las olas.

¡Adiós Perú y Bolivia! ¡Adiós playas inolvidables de la Magdalena! ¡Adiós portentoso Imperio de los risueños mares de los bucaneros a la nivea perpetuidad de los soberbios Andes!

Santander comete el gran desatino de aprobar con alborozo la insurrección de Lima. Es verdad que el Vicepresidente poseía justísimos motivos de resentimiento con Bolívar, quien al proclamar a Páez «el salvador de la Patria», había censurado implícitamente la conducta de los que se habían opuesto a la revolución de Valencia; pero ha debido reflexionar en que con el movimiento de Lima era inevitable una guerra

entre Colombia y el Perú. Tal parece que Santander sólo vió en lo de Lima un medio para debilitar enormemente a Bolívar. En ese momento de angustia, en que el Libertador estaba como el león en el instante del salto exterminador, se le presentó Santander con estas palabras: «Todos ven en el asunto del Perú un triunfo de la causa constitucional y un apoyo para lo sucesivo», y sobre él se lanza con el mismo ardor con que arremetiera contra Morillo en los pantanos del Orinoco.

Viene la Convención de Ocaña. Bolívar, ante el derrumbe de su poderío en el Sur, opta por una Constitución menos vigorosa que la Boliviana. (1) Santander aboga por una Federalista. Los dos colosos se enfrentan, tras descomunal brega de meses, Santander logra atraer a sus doctrinas a la mitad de la Diputación venezolana y a la mayoría de la de Nueva Granada. Colombia iba a recibir el golpe definitivo que extinguiera el simulacro de República existente desde 1827. La Convención de Ocaña, suprema esperanza de los pueblos, convirtiéndose en horrible campo de intriga. Ninguno de los dos bandos quiso abandonar un punto de sus pretensiones. Bolívar, nostálgico del Código para Bolivia; y Santander, con el deseo de reducir al Libertador a conformar todas sus acciones a los infolios de fueros juzgos y pragmáticas, construyeron allí el ataúd de Colombia. De Ocaña salieron los bolivianos a la dictadura, y los santanderistas al 25 de septiembre y a los campamentos revolucionarios. Tres años duró el ciclón que estalló allí; centelleó la daga aleve y retumbó en el país la marcha de la patrulla de fusilamiento; las faldas del Puracé y las montañas de Antioquia gimieron bajo los cadáveres de los hermanos en Junín y Ayacucho; el látigo y la bayoneta no lograron acallar los gritos del Santuario... Y cuando cesó el humo de los fusiles, Colombia también había ascendido al espacio.

El orgullo del Libertador se rebela y declara: «Triunfo absoluto o nada, es mi divisa» (2) y antes que contemplar la victoria de sus adversarios y de inclinarse ante la voluntad de la Nación, ordena a los Diputados bolivianos que se retiren de la Convención, que se disolvió por carencia de quorum. (3) Sólo quedaba la tiranía. El Libertador prepara desde Bucaramanga las actas de Bogotá y otras capitales para echar por tierra el régimen legal. (4)

«LA DESESPERACIÓN ES LA SALUD DE LOS PERDIDOS y esta debe ser nuestra salud», (5)

(1) Bolívar dice a Páez respecto de la Convención: «Yo había propuesto a mis amigos una resolución que conciliaría todos los intereses de las diferentes secciones de Colombia, que era: dividirla en tres o cuatro Estados y que se ligaran para la defensa común; pero nadie se ha atrevido a apoyar este expediente»; Bucaramanga, junio 2 de 1828.

(2) O'Leary, *Apéndice*, Pág. 241. Abril de 1828.

(3) O'Leary, *Apéndice*, Pág. 190.

(4) El 19 de junio de 1828 dice Bolívar a un amigo influyente, desde Bucaramanga: «Yo me voy para Bogotá dentro de cuatro días, y como las cosas no dejen esperanza, debemos obrar».

(5) O'Leary, *Apéndice*, Pág. 189.

era el pensamiento de Bolívar al ver rechazados sus puntos de vista; la desesperación anubló en él todo sentimiento de equidad hacia los que le habían ayudado a pasearse por toda la América, y lo obligó a decir: «Yo no veo en nuestros contrarios sino ingratitude, perfidia, robo y calumnia; semejantes monstruos son indignos de nuestra clemencia y debemos castigarlos porque el bien general así lo exige». (1)

Después de Tarqui, Bolívar concibe esperanzas de retornar soberano a las riberas del Rimac, como en sus viejos días de gloria. El proyecto de monarquía para un Príncipe extranjero fué apoyado por Bolívar hasta que vió la opinión nacional unánime en contra. El general Urdaneta informó a Páez que el Libertador deseaba que se discutiese el plan monarquista como si él fuese ajeno a tal idea. La sublevación de Córdoba y la reunión del Congreso motivaron el regreso de Bolívar de Quito a Bogotá. Confianza ciega tenía de que el Congreso que calificó de «admirable», pues se había elaborado con todo ahinco en el escogimiento de sus miembros, consagrara al fin sus ideas de gobierno.

El Libertador, tal vez en la esperanza de reconquistar el Perú y realizar la Confederación, o en la creencia de que el Congreso correspondiera al título que le había otorgado, lanza a los cuatro vientos su deseo de que se dividiera Colombia. A don Joaquín Mosquera dice: «MI OPINIÓN ES QUE ESTE CONGRESO DEBE DIVIDIR LA NUEVA GRANADA DE VENEZUELA». (2) De manera idéntica escribe a los Jefes venezolanos. (3) La conspiración monarquista había exacerbado al pueblo venezolano y un grito formidable estremeció los Andes. El Almirante inglés Fleming realiza en Caracas una activísima y eficaz labor en contra de la monarquía y a favor de la segregación de Venezuela, pues a Inglaterra inquietaba que la corona hubiese sido ofrecida a un Borbón francés.

Para cumplir con los deseos de Bolívar, se efectúa en Caracas una reunión, igual a la que promoviera en otro tiempo, y se aprueba una acta proclamando la independencia de Venezuela. Y se fué más lejos de lo que ordenara Bolívar: se desconoció su autoridad.

Los Césares romanos, para mantener su dominación sobre el pueblo, observaban cierta política. (4) Y la del Libertador era la de

(1) O'Leary, *Apéndice*, Pág. 209. En este libro se hallan varios fallos de Bolívar sobre Santander; en uno de ellos dice: «Pero, ¿qué patria se puede salvar en medio de tantos monstruos que lo dominan todo? ¿Cuándo la virtud se llama servil y el parricidio liberal? ¿Y cuándo el más atroz de los ladrones (Santander) es el oráculo de la opinión y de los principios? No quiero alternar con tales canallas, no quiero servir con ellos ni un instante». Pág. 240. Abril de 1828. Esto lo decía Bolívar antes del 25 de septiembre. También hay allí conceptos de Bolívar muy poco favorecedores para Sucre, Páez, Padilla, etc.

(2) Guayaquil, 3 de septiembre de 1829.

(3) Restrepo, Historia de la Revolución de Colombia.

(4) «Nam qui dabat olim

Imperium, fasces, legiones, omnia, nunc se
Continet, atque duas tantum res anxios optat,
Panem et Circenses.»

JUVENAL.

(1) *Archivo Santander*, Tomo XVI, Pág. 209. Carta a Santander. Caracas, febrero 1827. Sobre la reunión del Libertador y el Consejo de Ministros en Bogotá el 20 de marzo de 1830, dice el general Rafael Urdaneta, en sus *Memorias*, O'Leary, tomo VI, Pág. 379:

«Urdaneta probó que la separación de Venezuela estaba hecha desde el primero de enero de 1827, en que el Libertador empezó a crear en Venezuela autoridades inconstitucionales; en que le dió leyes especiales para su régimen interior. Que en el Despacho de Gobierno se recibían las comunicaciones de las autoridades de Venezuela, no para discutir las, sino para darles una aprobación de fórmula, que era la única dependencia que tenía ya del Gobierno de Colombia. En Quito se había establecido una Junta Administrativa que virtualmente lo independizaba de Colombia. EL LIBERTADOR, QUE ERA MUY FRANCO, DECLARÓ QUE CUANTO SE ACABABA DE EXPONER ERA CIERTO, Y QUE DE ESTOS HECHOS DATABA LA SEPARACIÓN DE COLOMBIA».

(2) *Archivo Santander*, Tomo XVI, Pág. 209. Febrero de 1827.

dar a su pueblo actas y actas. En sus últimos años resolvió todos los grandes asuntos por medio de este sistema. Actas para derribar la Constitución de Cúcuta; para clamar por la dictadura; para intimidar a la Convención de Ocaña; para proclamar la monarquía, acompañan a la Gran Colombia hasta el sepulcro. Mas, como decía Pedro el Grande: «Tántas veces nuestro caro primo Carlos XII nos ha derrotado, que al fin nos enseñó a vencerlos», los pueblos tornaron contra Bolívar su arma predilecta, y dos actas, las de Lima y Caracas, lo desplomaron desde el vértigo del Chimborazo.

Después de los luctuosos acontecimientos de 1826, hubo dos ocasiones para consolidar a Colombia. La primera, cuando el Libertador regresó del Perú, aclamado por todo el país; mas sólo consolidó la división al constituir gobiernos autónomos en Caracas y Quito.

La segunda, la Convención de Ocaña. Las leyes de Colombia, así como la circunstancia de que la capital estuviese en Bogotá, despertaban cierta oposición entre muchos de los colombianos, pero se habían fijado remedios para tales males. Los constituyentes de Cúcuta colocaron la capital en Bogotá por un plazo de diez años, al expirar los cuales una Asamblea Nacional escogería la capital definitiva y dictaría la nueva Constitución. El Libertador se anticipó a los diez años y convocó la Asamblea de Ocaña para establecer la República sobre cimientos estables. La gran mayoría de los colombianos deseaba volver a un Gobierno representativo que, como dice Freeman respecto de Roma, evitaba caer en el terrible dilema de escoger entre la tiranía y la anarquía. Pero aquel momento único evaporóse entre el tumulto de la soberbia y de la intriga.

El Libertador en sus últimos años dio po-

cos pasos en firme; el observador queda atónito ante la manera cómo su perpetua indecisión haciale girar de un día para otro. Oscila entre una Constitución centralista y otra federalista. Juzga que «la cosa de Páez no es nada», para decir luego que «Páez cometió un verdadero crimen de Estado». Instiga la separación de Venezuela en 1830, que le causa enseguida acerbos lamentos. Clama contra la monarquía, para declarar años más tarde, que es la forma de gobierno de su predilección, y volver luego al ideal republicano.

Llegamos a 1830, Páez, Urdaneta y Flores, los favoritos de Bolívar, retíranse con un girón de Colombia cada uno. Desvanecida toda esperanza de formar la grandiosa Confederación de los Andes, Bolívar tornó los ojos hacia Colombia, pero la Convención de Ocaña hizo brotar las bayonetas en todo el país. Desvanecida la esperanza de conservar unida a Colombia, se trató de ligar a las tres nuevas Repúblicas; todo esfumóse.

Cuál sería el infinito desencanto del Libertador al contemplar, moribundo, la estela de su atronadora marcha por la América; la Confederación de los Andes, por la cual minó la existencia de Colombia, parecía tan lejana como el dominio hispano; de Colombia sólo quedaba la amargura de «lo que pudo haber sido».

Mas, aunque fracasaste, tu Confederación boliviana será cristalizada algún día por el alud del Norte y la irrupción del Sur, ¡oh gran Bolívar, que a la par de Washington, pensaste en una nación digna de ti!

GILBERTO SILVA HERRERA

Bogotá, noviembre de 1922.

(Gil Blas, Bogotá).

(Envío del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica).

Por eso es que hoy se agita la juventud ri-
[sueña
que abandona las aulas y sube hasta el ta-
[blado.
Ya bastante la han visto con el ceño nu-
[blado...
Hoy se canta y se ríe, hoy se bebe y se
[sueña.

Un poco más de farsa prolonga el dulce
[engaño.
Ayer era Atenea pero hoy será Talía...
Los histriones los mismos.... algo de ale-
[gría...
y así corre la vida por los días del año.

Al fin la gran escuela la hallamos en la
[historia:
una inmensa comedia todo en el mundo
[ha sido:
los hombres han llorado, los hombres han
[reído
para luego perderse sin rumbo en la me-
[moria.

Histriones en las plazas, en las aulas his-
[triones:
Agita sus muñecos la gran comedia hu-
[mana...
¡Vivamos, compañeros, quién sabe si mañana
habrá ritmos vibrantes en nuestros cora-
[zones!

El triunfo es del que ríe. No temáis al des-
[tino.
Del que vive soñando ha de ser la victoria.
Sólo sueña y se ríe quien desdeña la gloria
y prefiera a Platón un vaso de buen vino.

Donaires y piruetas y danzas y cantares.
Flores, versos, mujeres; la total armonía;
es la máscara antigua, es la vieja alegría
de cómicos alegres y pálidos juglares.

Hacia el cielo se eleva una voz cristalina,
y hay fragancia de rosas y tropel de carrera.
¡Cantad! que bajo el arco triunfal de Pri-
[mavera
va cantando su fiesta la loca estudiantina.

HÉCTOR RIPA ALBERDI

La Plata (Argentina).

JORGE R. AGUILAR
ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

La farsa estudiantil

Poema que para celebrar el holgarío de los estudiantes en el renacer primaveral escribió el poeta de la Ciudad Universitaria.

Todo el año han reinado las máscaras seve-
[ras
de las ciencias que buscan la luz en los abis-
[mos;
vieja danza de nombres, de oscuros silogis-
[mos
y de causas finales y de causas primeras.

Huraño el corazón ha sentido la vida
como un juego de sombras que ocultan el
[destino;
y ha avanzado en la ruda soledad del camino
sin saber que la muerte es la sombra que
[olvida.

Por violar el secreto de una armonía ignota
ha buscado el silencio de los libros profun-
[dos,
y en la voz de las cosas y el girar de los
[mundos
solo ha visto la luz de una estrella remota.

Y al fin ha comprendido que es gran sabi-
[duría
seguir la línea clara del propio pensamiento,
oir pasar la vida como quien oye un cuento
donde pasan volando seres de fantasía.

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.
AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, produc-
tos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS

Hemos recibido

París, marzo 10 de 1923.

Sr. don Joaquín García Monge.

San José, Costa Rica.

Distinguido colega y amigo:

DESDE el primero del mes próximo pasado estoy al frente de «L'Amérique Latine» como redactor en jefe. Se trata de un periódico literario y financiero, que servirá para unir más y más los vínculos que unen nuestros países a Francia.

Deseando obtener las mejores colaboraciones de mis colegas de allende los mares, dirijo a Ud. la presente para rogarle me honre con trabajos salidos de su pluma y de las personas que Ud. tenga a bien indicarme. Espero también que Ud. se servirá usar del prestigio de que goza tan justamente en su patria, para que en ella tenga nuestro periódico toda la acogida que tratamos de merecer.

Aprovecho la oportunidad para saludarle y para repetirme de Ud. su atto. S. S. y amigo q. e. s. m.

El Redactor en Jefe.

HUGO D. BARBAGELATA

=====

París, 13 de febrero de 1923.

Distinguido compañero:

AL incluir a Ud. la primera página semanal sobre la vida artística e intelectual extranjera que dirigimos en *COMOEDIA*, nos permitimos solicitar de Ud. su colaboración y apoyo decidido en esta obra de interés americano. Es la primera vez que un diario francés de gran prestigio y vastísima circulación trata de reflejar en sus páginas lo que ocurre en el mundo entero y claro está que, dado el origen ibérico de quienes dirigimos aquella rúbrica, América tendrá allí el puesto de honor que le corresponde y que tanto le ha negado Europa.

Muy efusivamente agradeceremos a Ud. que se digne dar a nuestra página la mayor circulación y nos preste un eficaz servicio de compañero, anunciándola en los diarios de ese país y remitiéndonos cuantas noticias de orden literario o artístico le parezcan dignas de interesar al público francés y a los lectores universales de *COMOEDIA*.

Con sentimientos de particular estima, nos es grato repetirnos como sus muy adictos compañeros y SS.

HOMER CHRISTO

V. GARCÍA CALDERÓN

=====

IGNORANCIA

SE admira uno al considerar los muchos millones de gentes que vienen y salen de este mundo ignorantes de ellos mismos

y del mundo en que han vivido. Sería muy extraño que una persona visitase el Castillo de Windsor o la Corte de Hampton sin observar ni recordar su situación, el edificio, los jardines, las fuentes y en fin todo aquello que contribuye a la belleza y hermosura de esos lugares. Sin embargo, muy poca gente se conoce a sí misma; ni siquiera su propio cuerpo, la casa de su espíritu, la más curiosa estructura del mundo; ese Tabernáculo viviente que camina. Ni tampoco conoce el mundo del cual fué fabricado y del cual se alimenta; que sería para nosotros un gran beneficio a la par que un gran placer el conocerle.

Las cosas de Dios salen a la luz por medio de las cosas que vemos; y por consiguiendo nosotros leemos nuestro Deber en ellas cada vez que las miramos; que es como si viésemos Aquel que es el Grande y Sabio Autor de ellas, pero siempre que nosotros las veamos como es debido.

El Mundo es ciertamente un hermoso y grandioso Volumen de cosas Naturales y no sería impropio el llamarlo el Enigma de uno mejor. Pero, ¡oh tristeza!, cuán pocas páginas de ese libro leemos nosotros con alguna seriedad. Esto debiera ser el tema de Educación de nuestra juventud, la cual a los veinte, en que debe estar preparada para los negocios, sabe muy poco o casi nada de él.

WILLIAM PENN

(Del vol. *Some Fruits of Solitude*).

Palabras interiores

I

CORAZON VIAJERO

DE dónde vienes, corazón trashumante? Cada viaje que emprendes, ajeno a mi voluntad, te trae una nueva amargura después de cada efímera alegría; y sin embargo, partes siempre, abandonas mi tienda humilde y sales a recorrer el mundo... Atraviesas cordilleras y valles, ésas coronadas de nieves eternas, espejeantes de ventisqueros maravillosos, y éstos cubiertos de césped que aman hollar los vagabundos de alma enloquecida e imprevisora. Pasas, bogando en barcos azules, leves como un enstueño, blandos como la mirada de una virgen, el mar angustiador, túmulo de infinitas esperanzas y asiento de renovada fe. Y te introduces, al fin, después de los peligros que anudan trágicamente la garganta y estrangulan la voz, en países que yo con vaguedad imagino en mis sueños de espléndidez. De creer en tus relatos, en aquellas tierras la vida es el juego de un niño en una alborada húmeda de primavera, la cándida ensoñación de un ángel humanizado. Y sin embargo, traes contigo

cada vez que vuelves una nueva amargura para henchir el tesoro que de ellas me ofrecerás a mí, corazón trashumante, impenitente corazón viajero y vagabundo!

II

EL AMO

UN día llegará hasta ti calladamente, se tenderá a tu lado y empezará a acariciarte el oído con sus voces sutiles llenas de encantos inexpresables. Poco a poco limará la resistencia tenaz que a su empeño opondrá tu libre voluntad, tomará parte en tu vida y al fin la dominará. Y entonces serás su siervo. Rendido a sus plantas adorarás los fantasmas que te presente en su retablo, harás su deseo sin que él siquiera se te exprese, y en tus labios flotará una dulce sonrisa de vencimiento vecino al estupor sin límites de los que, en una encrucijada hostil, dejaron fugarse su alma hacia sombras luctuosas hermanas de la muerte. Ojalá un día, añorando los bellos días de la libertad total, puedas evadirte de sus cadenas adorables, echar a andar hacia cualquier parte sin que nada baste a detenerte, sin que oigan tus oídos los cantos de las sirenas que pueblan los mares que surcarás. Ojalá puedas plantar tu tienda junto a las águilas solitarias, dueñas del cielo y dominadoras del abismo, sobre aquellas cumbres que azotan los vientos con furor salvaje y besan los soles con dulzura filial.

RAÚL SILVA CASTRO

Santiago de Chile, febrero de 1923.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

SOLICITE AL

Taller Electro Mecánico

— DE —

O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

Algunos párrafos del Mensaje del Excmo. señor Presidente de la República Argentina,

en la solemne apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional, el 7 del corriente Mayo.

MI Gobierno, fruto de un esfuerzo abnegado y tenaz del Pueblo Argentino, puede y debe contemplar con verdadero regocijo el afianzamiento de los principios democráticos a que debe su origen y que forman el programa básico de las fuerzas políticas a las cuales debe su aparición en el escenario nacional. Vive y desenvolverá su obra bajo el amparo de los prestigios con que la voluntad del Pueblo lo destacó de su seno, para que contribuyera con su esfuerzo metódico y directivo al bienestar general. Y estimulado por la acción fiscalizadora de todas las opiniones, es por eso que mi Gobierno verá siempre con simpatía las luchas cívicas en cuyo desarrollo, bajo las garantías que extenderá para todos y en todos los momentos el Poder de la Nación, se mueven los sanos entusiasmos de una democracia que para felicidad de la Patria, es en todo enérgica y de potente vitalidad. No ha de faltarme la energía de carácter que me demande el mantenimiento de la alta dignidad de mi investidura y la pondré siempre al servicio de los sagrados intereses del Pueblo que con ella me honró.

La posición internacional de la República era y es realmente privilegiada. No existe cuestión que tenga comprometida la tranquilidad exterior y menos aún que denuncie la más remota perspectiva de que pueda la Nación ver sus destinos pendientes de la suerte de otros países vecinos o lejanos. La República vive su propia vida sin más relaciones de interdependencia internacional, que las derivadas de sus vinculaciones comerciales e intelectuales; nada le impone, pues, en su vida de relación, actitudes que obedezcan a razones que no sean la simple gravitación de sus tradiciones de confraternidad, que le han permitido contemplar el engrandecimiento de las demás naciones, como fenómeno auspicioso para sus propios anhelos de progreso humano. Tan felices circunstancias habrían podido justificar para nuestro país su recogimiento; sin embargo, con todo el idealismo generoso, que es privilegio de su historia, ha aceptado por el órgano de su gobierno, intervenir en el estudio de la posibilidad de llegar a Convenios en los cuales se puntualizarían situaciones de hecho destinadas a librar a esta parte del Continente de preocupaciones extrañas a las proffcuas labores de

la Paz. Mi fé de americano me hace esperar que el propósito sincero y la voluntad decidida de todos los pueblos representados en la V Conferencia Panamericana, han de llegar a concordancias trascendentales con que sus jóvenes naciones darán ejemplo de amor a la paz e inteligente cordialidad internacional al mundo entero.

...Mi Gobierno ha prestado una preferente atención al estudio de la situación financiera, y no obstante el corto tiempo de que se dispone para hacerlo, presentó en los primeros días de Diciembre último, el proyecto de Presupuesto para el ejercicio actual, incluyendo en él todas aquellas erogaciones reales que se estaban efectuando y que por falta material de tiempo los Departamentos de Gobierno no podían apreciar con exactitud en cuanto eran susceptibles de disminución. Oportunamente fueron remitidos al Congreso, a requerimiento de la Hon. Cámara de Diputados, todos los antecedentes administrativos relacionados con el monto de la deuda pública no consolidada y posteriormente algunos proyectos que mi Gobierno considera necesarios que se conviertan en Leyes, para consolidar esa deuda que tanto gravita sobre la Hacienda Pública. El equilibrio en el Presupuesto, la consolidación de la deuda flotante, una activa vigilancia en la percepción de la renta y el más severo control en los gastos públicos, es de esperar que las finanzas de la Nación llegarán a la plena normalidad.

El Poder Ejecutivo os enviará en las sesiones ordinarias de este período, la información que os permitirá apreciar y resolver la situación de la República en la Liga de las Naciones, a la cual ha adherido en principio, con

el espíritu y la concepción democrática que inspiran la política internacional argentina.

Ha participado en la obra de las Conferencias Internacionales del Trabajo, realizadas en Washington, París y Génova donde se demostró que los principales acuerdos adoptados, formaban ya parte de nuestra Legislación y amparaban la fructífera labor de todos los hombres de buena voluntad que prestan su sano esfuerzo para el desarrollo de este país.

(Envío del señor Cónsul General de la República Argentina en Costa Rica).

Círculos

Todas las cosas inmortales vuelven en círculos innúmeros y eternos: los astros y las almas, primaveras del corazón y otoños de los árboles.

Así me vuelve aquel amor que un día floreció de rosas mi silencio.

Hoy su solo recuerdo hinche la vela de la nave que entonces tripulara esa mujer para surcar mi vida.

Y para honrar la fiesta del retorno, de sentimientos se empavesa mi alma como ciudad que a un triunfador recibe.

Mujer, tú no supiste que te amaba; que yo anhelé sentir tus pensamientos caer sobre mis manos—ruiseñores zahareños que pudiese hacer volar en torno de mi ser, y a mi albedrío.

Las muy pocas palabras que dijiste casi a mi oído, alguna vez, cayeron como, bajo los árboles de otoño, las frutas que derraman su semilla para los bosques de mañana, y siempre.

Cuán halagüeño tu decir de entonces! Cuando me viste combatiendo solo como en los muros de ciudad sitiada por el amor de algún ideal concreto.

«Que no te abata ni un instante nunca la tristeza indecible de ser grande; pues se paga en dolor el don divino del corazón gentil o el don del genio.»

Con ritmo de almas o con ritmo de astros todas las cosas inmortales vuelven.

ROBERTO BRENES MESÉN

Set. 28. 1922

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMIFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA

Reparos, por carta ⁽¹⁾

San José, mayo 9 de 1923.

Señor Licenciado don Rómulo Tovar.

P.

Muy estimado amigo y compañero:

COMPLACIDO y honrado me siento por el interés que despertaron en usted mis apuntes publicados en «La Escuela Costarricense». Quiero, por lo mismo, ya que brinda la oportunidad de cambiar ideas con usted, y como noble ejercicio para el espíritu, exponerle algunos reparos a la tesis sostenida por usted respecto a la virtud constructiva del idioma.

Decía Confucio en su «Lun-Yu» que si los hombres se acordaran en el sentido de las palabras, todos los problemas estaban resueltos; y en este caso está claro para mí que nos distancia solamente una cuestión de palabras para poder llegar de acuerdo al fondo del asunto.

Dice usted con mucha razón: debe preocuparnos como piensen los jóvenes, no como hablen. Que tengan ideas —agrega— aunque no tengan palabras. Pero, mi estimado don Rómulo, yo no puedo creer que las ideas vivan con independencia de su propia vestidura. Las ideas llevan el ropaje de la lengua, son el alma que se hace visible por medio de ese instrumento maravilloso que comenzó con el aliento de Dios, según las Escrituras, cuando en el principio fué el Verbo...

Si las palabras son la forma de expresión del pensamiento, tanto más claras serán las ideas cuanto más claras sean las palabras que les sirven de expresión.

Yo puedo, por ejemplo, tener una idea de Dios; pero poco haré, o casi nada, si yo no puedo realizar ese concepto de Dios por medio de imágenes que lo representen como yo lo concibo. Cierta—me dirá usted— pero tengo una idea de Dios. Pues bien: yo creo que no basta el conocimiento interior de las cosas; es preciso, para el servicio del mundo, poder ser exactos en la expresión conceptiva que se realiza en nuestra mente. Cita usted a Renán como un caso precioso de quien se cuidó más de las ideas que del lenguaje; pero, precisamente Renán es admirable en sus ideas por la claridad y belleza de la forma con que las envuelve.

No diría yo, en términos absolutos, que el lenguaje sea la única base de los conocimientos; pero sí creo que no sea caprichoso afirmar que es el idioma el maderamen con que va a construirse la cultura de un hombre.

Aun más, creo con algunos autores, que la conservación del idioma puede influir en el sostenimiento de la independencia nacional. Faguet, en Los Diez Mandamientos, llega a la conclusión de que el gramático, en un sentido más noble, hace una labor patriótica ingente. «Es de observar,—dice— que en la época en que un pueblo es próspero, fuerte y glorioso, es también la época en que, particularmente orgulloso de su lengua, la vigila con más celosa severidad queriéndola pura y bella». «Esto es una verdad,—agrega— respecto de Atenas, de Roma, de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de España». «En este orden de ideas —concluye— el gramático es un patriota, y en su grado, un padre de la patria».

El ilustre don Rufino José Cuervo dice en el prólogo de sus «Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano»: *Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua; en ésta se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el ciudadano y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre, hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; en una tierra extraña, aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas como aquellas en que se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria.*

Humboldt asegura que las leyes se diferencian en el mismo grado y modo en que se diferencian los que las hablan, reflejan la manera cómo un cuerpo particular de hombres mira el mundo que le rodea.

Mucho más podría traerse a propósito de la influencia directa de la lengua en las nacionalidades y veríamos cómo el nacimiento de las lenguas aparece el de las naciones independientes. España misma, de donde nos salimos un día para constituirnos separadamente, sigue siendo y lo será siempre la patria nuestra, que nos legó lo que nos ha de vincular eternamente a ella: el espíritu de su lengua.

El idioma es no solamente la vestidura de las ideas y el instrumento de la mente, sino además el lazo constitutivo de los pueblos y de los hombres. América está más cerca de España que Francia por virtud de la lengua, y un día llegará en que ésta sea el puente luminoso por donde vayamos unos y otros a constituir, no

una unidad política, que eso es deleznable, sino una unidad espiritual, social y racial, indestructible y eterna.

Y en lo que se refiere a literatura, ni comencemos a decir, que sería incabable la argumentación para demostrar que los pueblos viven por la literatura, ya científica, ya literaria, que hayan dejado. Baste por ahora, para fijar su importancia, que dejemos nombrada una sola obra de carácter literario que contribuyó poderosamente a la liberación de los negros en los Estados Unidos; se comprende que me refiero a la famosa novela de la escritora norteamericana Enriqueta Beecher Stowe, «Uncle Tom's Cabin».

¿Y las de Tolstoy, por ejemplo?

Finalmente, mi respetado amigo, quiero rogarle se sirva aceptar las expresiones más vivas de mi agradecimiento por la honrosa oportunidad que me ha dado su carta, que he tratado de contestar en estos apuntes ligeros y que sin duda me daría la amable tarea de un estudio extenso y meditado. Le repito mi simpatía y me complazco en ver al maestro atento a estos movimientos de cultura, tan dejados, desgraciadamente, entre nosotros.

ROGELIO SOTELA

¡Pajarillos, pajarillos!

Para RUBÉN COTO F.

Despiertan los pajarillos
y ponen en su trinar
alabanzas que traducen
las gracias que a Dios le dan.

El ritmo de sus canciones,
diluido entre los follajes,
multiplica en armonías
la gracia de estos paisajes

Pajarillos de mi tierra,
yigüirros y setilleros,
vosotros siempre anunciáis
los primeros aguaceros.

Pajarillos cuyos nidos
ostentan los higueros,
como cunas que las brisas
coronaran con canciones.

«—Donde váis, Monjita, dí?
—Voy al campo, don Agüío.
—¿Y el Yigüirro donde está?
—En un cedro junto al río.

—Mira, ahí viene el Soterré,
tan fogoso y placentero.
—Y aquí salta el Comemáiz
con la Viuda. ¿Y el Jilguero?»

Así parlan en las ramas
las canoras avecillas,
mientras dejan sobre el césped
un reguero de semillas.

Pajarillos, vuestros cantos
nos deleitan con primor.
¡Quiera Dios que en vuestros nidos
nunca falten pan y amor!

J. J. SALAS PÉREZ

S. R. Mayo 1923

(1) Véase el número anterior.

Un ejemplo que seguir

Alberto Masferrer funda en El Salvador la "Biblioteca Aurora", circulante y gratuita

LA organización de la «Biblioteca Aurora» es muy sencilla, como verá por el *Reglamento*. Su dinamismo es todo de cooperación voluntaria y espontánea; todo se recibe y agradece, pero nada se pide. El Gobierno concedió la franquicia postal, y los gastos de escritorio, empaque e imprenta, los hago yo. El trabajo, lo hace mi mujer.

Tenemos funcionando ya seis sucursales, y espero abrir una cada mes.

La hojita titulada *Primero lea esto*, va pegada en cada libro, justamente en la página enfrente de donde comienza la lectura. Y eso es todo. Los libros que se nos envían como donativos, son aquí forrados, cosidos, rotulados, según lo necesitan. Cuestión de engrudo, papel y lápiz de color. Nuestra correspondencia con los corresponsales es breve, y casi toda en tarjetas la de ellos, para que gasten poco. No mandamos nunca diarios, pero sí revistas, folletos. Ahí va un boletincito donde verá el origen de la Biblioteca. Mi sueño es que se funde una en cada república centroamericana, y que se federen.

La «Biblioteca Aurora» se comenzó a organizar el 1º de diciembre próximo anterior.

Cada libro lleva marcado su valor y su número de orden, en la forma que se ve en el frente de esta hojita.

A más de las *sucursales*, hay servicio para particulares, en aquellos lugares muy pequeños, donde es innecesaria una organización más complicada.

Por ejemplo, enviamos unas veces a los telegrafistas, otras a los maestros, etc. etc.»

(Fragmentos de una carta del señor Masferrer al señor García Monge).

Biblioteca Aurora

REGLAMENTO PARA LAS SUCURSALES

Artículo 1º—Esta biblioteca es una obra de cooperación social, espontánea y gratuita, encaminada a difundir la buena lectura, poniendo los mejores libros al alcance de todos los salvadoreños.

Para realizar este fin, organizará, a medida que sus recursos lo permitan, una sucursal en cada una de las po-

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

blaciones del país, con excepción de aquellas donde hubiere bibliotecas municipales o centros análogos.

Art. 2º—Cada sucursal será regida por un corresponsal y dos colaboradores, nombrados éstos por aquél, a su satisfacción y bajo su responsabilidad, para que le ayuden, y hagan sus veces en caso de enfermedad o ausencia. Los tres deberán ser mayores de edad; nativos del lugar, o a vecindados en él después de tres años; de conducta honorable, y entusiastas por la cultura de sus convecinos. Convendrá que uno de los colaboradores sea una señora o señorita. Todos trabajarán sin remuneración, y se mantendrán siempre en actitud cordial con todo el vecindario.

Art. 3º—Los corresponsales y colaboradores se esforzarán por dar a los libros la más amplia y constante circulación; procurando, a la vez, que se deterioren lo menos posible, y que no se pierdan. Sólo así podrá subsistir y prosperar una institución que no cuenta con más recursos que la cooperación voluntaria y espontánea de algunos amigos de la cultura nacional.

Art. 4º—Los corresponsales tomarán muy en cuenta, al distribuir los libros, la edad, el sexo y la mentalidad de cada lector, a fin de que éstos no reciban daño en vez de beneficio, o para que no pierdan su tiempo en lecturas fuera de su alcance. Se devolverán al Centro Directivo aquellos libros que después de seis meses de recibidos, no hubiesen sido consultados por más de dos lectores.

Art. 5º—Cada sucursal procurará establecer un Centro de Lectura para analfabetas, siguiendo las instrucciones que impartirá el Centro Directivo cuando sea oportuno.

Art. 6º—Para el buen manejo de sus oficinas, los corresponsales cumplirán las siguientes reglas:

1ª—Inmediatamente que llegue una remesa de libros, se acusará recibo detallado al Centro Directivo.

En seguida, y antes de ponerlos en circulación, se asentarán en el Catálogo; haciendo constar el nombre de la obra, el autor, el número de volúmenes, la fecha de ingreso, el estado del libro y el valor del mismo. (Véase el modelo).

2ª—Se llevará un libro de «Movimiento Diario», en el cual se hará constar, al entregar el libro al lector,

el nombre de éste; el nombre del libro y su autor; el estado del libro y su valor. Cuando el libro sea devuelto, se anotará la fecha, y el estado en que vuelve (Consúltese el modelo). Cuando un libro se pierde o se arruine, se hará constar siempre la causa.

A nadie se le prestará más de un libro cada vez, ni más de un volumen.

3ª—Siempre que un libro se pierda o se arruine por culpa cierta de algún lector, se procurará, amistosamente, que éste indemnice, en parte siquiera, el valor de ese libro. Si se negare abiertamente, se dará cuenta al Centro Directivo.

Los libros deberán ser revisados constantemente, a fin de borrarles las manchas; de coserlos, si se hubiesen desencuadernado; de forrarlos, si el forro estuviere ya sucio o desgarrado; de reponer la hoja de instrucciones, si hubiere desaparecido; de aclarar o escribir de nuevo, según convenga, el número de orden, y el precio de cada libro; en fin, de hacer cualquier operación necesaria para que los libros alcancen su duración máxima.

4ª—Los libros serán prestados a domicilio, gratuitamente, hasta por una semana, si no pasaren de cien páginas; hasta por dos semanas, si constaren de ciento una a doscientas; hasta por tres semanas si pasaren de doscientas.

5ª—No se prestarán libros a menores de quince años, si no es por mediación de sus padres o tutores. Tampoco se prestarán a transeúntes, a ebrios habituales, a tahures, ni a nadie que por cualquiera otra causa, carezca de responsabilidad social.

6ª—Los libros circularán de preferencia, entre aquellas personas que carezcan de recursos para comprarlos; especialmente entre aquellos que demuestren mayor cuidado en su conservación. El encargado de la Sucursal hará saber al público, de la manera que sea más fácil y eficaz, los nombres y autores de los libros que reciba, cada vez que se los envíe el Centro Directivo.

7ª—El corresponsal, o el Colaborador que haga sus veces, escribirá al Centro Directivo cada mes, informando sobre el movimiento de la Sucursal y sus necesidades y conveniencias.

ALBERTO MASFERRER
Director.

(Daremos otros detalles de esta Biblioteca en el número próximo).

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443